

NOTAS DEL CONFINAMIENTO

Por el Académico de Número
Excmo. Sr. D. Dalmacio Negro Pavón*

I. ¿HACIA NUEVAS FORMAS DE LO POLÍTICO?

Aristóteles definía el ser humano como un *animal político*.¹ Pero la visión del ser humano como animal político, una fracción de la Pólis, la ciudad autónoma considerada como un ser vivo, se acabó precisamente con Aristóteles, al comenzar con su discípulo Alejandro Magno la del hombre como *individuo*.² Figura que convirtió el cristianismo en *persona* —*per se*—, palabra de origen griego —*prosopón*, la máscara que utilizaban los actores para representar un personaje— definida por Boecio (480-525) “sustancia individual de la naturaleza racional”. Como el hombre es *imago Dei* y la teología trinitaria hablaba de la perijóresis (περιχώρησις, *perikhoresis*, dar vueltas, rotación) la comunión y comunicación amorosa entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, adquirió el sentido de individuos capaces de vivir en comunidades políticas muy distintas de las arcaizantes *poleis* griegas.

1. La influencia cristiana, la distinción entre lo religioso y lo laico (controversia de las dos espadas en el siglo v) y la *omnipotentia iuris* redujeron la política a su condición adjetiva, epidérmica decía Ortega, sin perjuicio de la precisión de Hannah Arendt de que es una necesidad ineludible para la vida *humana*, tanto la individual como la colectiva. La política sigue siendo en este

* Disertación no expuesta oralmente.

⁴ ὁ ἄνθρωπος φύσει ζῷον πολιτικόν. Cfr. F. J. Conde, *El hombre, animal político*. Madrid, Encuentro 2011. 9.

⁵ G. H. Sabine, *Historia de la teoría política* (1937). México, Fondo de Cultura Económica 1994. IX, p. 129.

sentido, tan griega como decía Heidegger de la filosofía. Los filósofos griegos la inventaron para los hombres libres *politai*, los ciudadanos,³ no para las masas, prácticamente inexistentes en sus pequeñas ciudades.⁴ Las masas modernas, incipientes en la revolución francesa, se movilizaron por primera vez en toda Europa en la guerra civil europea de 1914-1918 y el arte político, *politiké techné* (πολιτική τέχνη) de los griegos, que era curativo, se concibe desde entonces como la *política de masas*.⁵ Que incluye la política demagógica, aunque la clave es *le pouvoir disciplinaire*, concepto de origen empresarial. El poder “jurídico-anthropológico” represivo y productivo descrito por Michel Foucault en *Surveiller et Punir. Naissance de la prisión*, como “un poder que, en vez de extraer, tiene como función principal ‘entrenar’; o probablemente, entrenar para extraer y sacar más”.⁶ Aspecto o forma de ejercer el poder que se ha hecho muy visible con los confinamientos a causa de lo que llama pandemia la desacreditada Organización Mundial de la Salud (OMS).

2. Carl Schmitt, lector de Donoso Cortés, quien advirtió que la verdad económica había sustituido a la verdad social en las revoluciones de los intelectuales de 1848,⁷ observó en los años treinta del pasado siglo, que la economía, que interesa a todo el mundo, había sustituido a la política; Bernard Crick escribió en 1961 *En defensa de la política*; John Duun, expuso una década más tarde sus dudas sobre la vigencia de las tradiciones de la política en *La agonía del pensamiento político occidental* y son cada vez más quienes sostienen que la política ha desaparecido. Una causa concurrente es el modo de pensamiento ideológico, heredero de las herejías. Una forma simplista de pensar, inspirada por el mito de la Ciudad Perfecta,⁸ para manipular a las masas y realizar el Reino de Dios en la tierra como pretendían los puritanos. Contra los que inventó Hobbes —el primer ideólogo según Comte (Calvino según Michael Walzer)— el Estado como *deus mortalis*.

³ Chr. Meier, *Die Entstehung des Politischen bei den Griechen*. Frankfurt a. Main, Suhrkamp 1980. S. Gastaldi, *Storia del pensiero político antico*. Roma/Bari, Laterza 1999. Etc.

⁴ No obstante, Aristóteles y luego Cicerón en Roma llamaron la atención sobre la manipulación de la muchedumbre por los demagogos. Clásico sobre las masas, G. Le Bon *La psicología de las masas* (1895). Barcelona, Morata 2005.

⁵ Ortega en 1927 en *La rebelión de las masas*, Röpke en 1942 en *La crisis social de nuestro tiempo* (Madrid, El buey mudo 2010) y en 1944 en *Civitas humana: cuestiones fundamentales de la reforma de la sociedad y la economía* (Madrid, Revista de Occidente 1955) advirtieron —no fueron los únicos— la nueva situación histórica-política sobrevenida en Europa con la irrupción de las masas. Huizinga publicó en 1935 *Entre las sombras del mañana. Diagnóstico de la enfermedad cultural de nuestro tiempo*. Madrid, Revista de Occidente 1936; Belloc en 1938 *Las grandes herejías*. Buenos Aires, Sudamericana 1946. Etc.

⁶ París, Gallimard 1993. Cfr. B. Mazabraud, “Foucault, la droit et les dispositifs de pouvoir” en Internet. El poder disciplinario, describe C. Barrio, “nos induce a pensar y a actuar de una forma que estimamos como natural, al ser capaz de configurar subjetividades”. “Trump y la Critical Race Theory”. *Disidentia.com* (8.XI.2020).

⁷ L. B. Namier, *1848: the Revolution of the Intellectuals* (1944). Oxford, Oxford U. Press 1992.

⁸ Relacionado con el hecho de que las ciudades eran originariamente Ciudades-Templo. Vid. J. Rykwert, *La idea de la ciudad. Antropología de la forma urbana en Roma, Italia y el mundo antiguo*. Salamanca, Sígueme 2002. Clásico, Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el Derecho y las instituciones de Grecia y Roma*. Muchas eds.

El irrealismo del modo ideológico de pensar, en el que el discurso crea la realidad, confunde a los mismos políticos y gobernantes impidiéndoles comprender la naturaleza de la política. Confunden el ritmo natural de la vida con el cambio y creen que consiste su misión en trastocar todo. Avalados por teorías científicas como la del cambio social, en el extremo, la de la revolución, que justifican el cambio por el cambio conforme al *dictum* de Lenin “la verdad es siempre revolucionaria”, sus prioridades son muy distintas de las de los ciudadanos. En la política de masas, en vez de estar el Estado y el Gobierno al servicio del ciudadano,⁹ el ciudadano está de hecho a su servicio.

3. *Ex Oriente lux* decía Schopenhauer, “el último de los budas” (J. Fuego). Es una *regolarità della politica*, diría Gianfranco Miglio,¹⁰ que los gobiernos sean por lo general mediocres y empeoren a medida que la oligarquía gobernante se distancia de los gobernados tendiendo a ser una *nomenklatura*. Pues, como decía Kafka, “toda revolución se evapora y sólo deja atrás el limo de una nueva burocracia”. El virus chino ha mostrado inesperadamente, que el arte de gobernar es sumamente problemático, de *προβληματικός*, *problematikos*, algo sobre lo que no se sabe cómo reaccionar. Se dice, que “si algo está quedando de relieve en este año 2020 es la profunda ineficacia de esta organización social y política que llamamos Estado”. Frase que resume bastante bien la situación política general.¹¹ Todo tiene su lado bueno y su lado malo (Proudhon). El Estado tuvo su lado bueno cuando era más pequeño. Y como cuanto más grande, más ineficiente, ¿desaparecerá arrastrado por su lado malo? A fin de cuentas, su *ratio* o su orden dependen del gobierno y gran parte de los gobernantes son impostores,¹² incluso sin saberlo, pues la política ha dejado de ser una pasión y un servicio convirtiéndose en una profesión. Y a los impostores y profesionales, que se rebajan a todo con tal de dominar —*omnia serviliter pro dominatione* (Tácito)—, les conviene que engorde el Estado. Hasta que implote como, por ejemplo, en la URSS.

4. El mundo ha cambiado mucho. Y el coronavirus ha irrumpido *in promptu* en un mundo mucho más complejo que hace unos cuarenta años, debido a novedades o innovaciones cuya asimilación requiere tiempo. Los gobernantes no saben cómo afrontar la pandemia —“la unificación microbiana del mundo” (Leroy-Ladurie)—, qué hacer o no hacer pero aumentan su poder sobre las masas asustadas con la solución fácil del confinamiento, sea o no la correcta, compensando el creciente autoritarismo con el anarquismo de la pseudo revo-

⁹ Cfr. T. G. Palmer (VV.AA.) *Los orígenes del Estado y del gobierno*. Santiago de Chile, Fundación para el Progreso 2014. Y en internet. Para los romanos, la palabra *ministerium*, de donde vienen ministerio y ministro, significaba servicio.

¹⁰ *Le regolarità della politica: scritti scelti, raccolti e pubblicati dagli allievi*, 2 vols. Milán, Giuffré 1988.

¹¹ J. L. Montesinos, “Donde no llega el Estado”. *disidentia.com* (IV. VIII.2020). Vid. M. Krall, *Die Bürgerliche Revolution*. Stuttgart, Langen-Müller 2020.

¹² Vid. G. Millière, *Voici revenue le temps des imposteurs*. París, Tabernis 2014.

lución contracultural de mayo del 68. Sus discursos eran ya incoherentes, salvo en repetir continuamente, imitando aparentemente a Marx o a Lenin, que lo importante es lo social y la economía con que subvencionan a sus clientelas y los pequeños placeres que, decía Tocqueville, entretienen a los gobernados; con especial hincapié en los sexuales como si hubiesen leído el folleto de Étienne la Boétie *La servidumbre voluntaria*.¹³ No saben qué cambiar o no cambiar ni cómo proteger a sus súbditos, pues difícilmente se puede hablar ya de ciudadanos. “*Der Staat hat seine Bürger verzweigt*” (el Estado ha jibarizado a sus ciudadanos), decía Gabor Steingart antes de la epidemia en *Das Ende der Normalität. Nachruf auf unser Leben, wie es bisher war*¹⁴: Recordaba quizá lo que decía ya en 1927 el cofundador del dadaísmo Hugo Ball: “el ciudadano es para el Estado un objeto de uso corriente”. Acostumbrados a utilizar el poder disciplinario, se ha hecho patente la incapacidad de los gobiernos para disciplinar a un personaje tan diminuto como el coronavirus y su complicidad con las oligarquías sociales, especialmente con poderes económicos que operan como los poderes indirectos de Carl Schmitt. Rechazan, por ejemplo, en Francia, la hidroxiclороquina, utilizada como remedio eficaz barato por el Dr. Raoult, obedeciendo al *Big Pharma*, la medicina corrompida por los grandes laboratorios¹⁵ del *crony Capitalism*, el “Capitalismo vigilante” galo, igual que el *socialism Corporate* norteamericano y los enemigos políticos de Trump critican su consejo de utilizarla. Fomentan en cambio la histeria como una pandemia que puede ser más peligrosa que la del virus. Un virus “político”, una farsa para infundir miedo y dominar, concepto distinto a mandar y gobernar, dicen los desconfiados. El virus es un peligro real. Pero hay políticos y gobiernos inverecundos que aprovechan descaradamente la epidemia para manipular a la gente distorsionando la verdad, que es lo mismo que la realidad, y la justicia, para satisfacer intereses ideológicos u ocultos. Lo que llamaban los griegos *philopsychía*: el apego excesivo de los gobernantes a sus intereses particulares, que intensifica el autoritarismo en el espacio público,¹⁶ que sigue creciendo a costa del privado; en el que se fomenta en cambio la anarquía, por ejemplo la sexual, para compensar la disminución de las libertades reales, empezando por la libertad política.

¹³ Subtitulada *El contra uno*. Madrid, Trotta-Liberty Fund, 2008. Escrito cuando se estaba afirmando el Estado, cuenta la Boétie, que Ciro, tras apoderarse de Sardes, la capital de Lidia, a fin de mantener el orden ahorrándose una numerosa guarnición permanente, “estableció burdeles, tabernas y juegos públicos e hizo publicar una disposición según la cual sus habitantes debían frecuentarlos”; “desde entonces nunca más fue necesario utilizar la espada contra los lidios: estas pobres y miserables gentes se entretuvieron en inventar todo tipo de juegos”...

¹⁴ Munich/Zurich, Piper 2011. El subtítulo recuerda el libro de Alfred Weber de 1946 *Abschied von der bisherigen Geschichte. Ueberwindung des Nihilismus?* (Adiós a la historia de hasta ahora. ¿Superación del nihilismo?).

¹⁵ Vid. Th. Ferjeux Michaud-Nérard, “Grâce au Pr Raoult, la médecine corrompue doit pouvoir se libérer des mafias des labos”. *Dreuz.info.com* (8.IX.2020).

¹⁶ Vid. en *La Tribuna del País Vasco.com*. el manifiesto de *United Health Professionals* que parece de sentido común. <https://latribunadelpaisvasco.com/art/13731/centenares-de-medicos-y-profesionales-de-la-salud-de-todo-el-mundo-firman-un-comunicado-alertando-de-que-el-covid-19-es-la-mayor-estafa-sanitaria-del-siglo-xxi>.

5. El filósofo argentino Alberto Buela conjetura que el aislamiento y el distanciamiento a causa del confinamiento, podrían dar lugar a la desaparición de las masas. Es posible que se recuperen asimismo la virtud del silencio que tanto apreciaba Rilke, a quien le hacía pensar en “el ángel alejado”, quizá los vínculos familiares, que disminuya el espacio público por el hábito del distanciamiento y, tal vez, la vuelta al campo huyendo de las megápolis en que veían Spengler o Christopher Dawson uno de los mayores peligros para la cultura y la civilización europea, de origen campesino: “la más extraña y prodigiosa de las creaciones de Europa no es la ciudad, sino lo contrario de la ciudad, el campo”, decía Luís Díez del Corral.¹⁷ Y es también posible, que la política descubierta por los griegos como una *posibilidad* histórica sustituya a la política de masas. ¿Volverá, *eadem sed aliter*, la política farmacológica o del equilibrio, que era todavía la de Maquiavelo y empezó a desaparecer al afirmarse el Estado, cuya política cratológica —primero la de la *ratio status*, luego la de *l'ordre politique*— es masificadora y finalmente utópica?¹⁸

6. Los pueblos no pueden existir sin un gobierno, el timonel ο κυβερνήτης, *kubernétes*, que dirige con mano firme el rumbo de los barcos cargados de seres humanos que navegan en el mar de la historia. El verosímil fin de la era de las masas, al que contribuyen en cierto modo las nuevas tecnologías, especialmente las de la información, plantea, al menos en muchos casos, un gravísimo πρόβλημα existencial en torno al devenir de lo Político y sus formas. La diosa Fortuna es caprichosa. La cultura dominante es la cuantitativa utilitaria del economicismo inherente al capitalismo de Estado.¹⁹ La historia podría dar un vuelco resucitando la cultura cualitativa, de origen religioso, y la *omnipotentia iuris*. Élite y gobernantes desconfían del pueblo, el pueblo desconfía de los gobernantes y las élites y ambos coinciden en desconfiar de lo que se llama rutinariamente democracia y es en gran parte demagogia.

II. LO POLÍTICO COMO PROBLEMA

Decía Francisco Suárez: “no es posible concebir un cuerpo político sin gobierno político u orden”.²⁰ Sin embargo, la tarea de gobernar precede a la existencia del cuerpo político: “aparece, escribió Michael Oakeshott, siempre

¹⁷ “Europa, campesina”. *O. C.*, IV. P. 3065. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales 1998. Vid también *El rapto de Europa*. Madrid, Encuentro/Instituto de Estudios Europeos. Universidad CEU-San Pablo 2018. Cap. V.

¹⁸ Vid. D. Negro, “Los tres modos de la Política”. *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. N.º 94 (2017).

¹⁹ Vid. todavía R. Guénon, *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*. Barcelona, Paidós 1997. Cfr. la selección de escritos de Chr. Dawson, *Historia de la cultura cristiana*. México 1997.

²⁰ *De Legibus*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas 1972. III II 4.

que se asocian los hombres o incluso siempre que se entrecruzan de forma habitual sus caminos en el curso de sus actividades”.²¹

1. Pero la ley de hierro de la oligarquía es un problema insoluble de lo Político: el gobierno es siempre oligárquico. Como dijo Maquiavelo en *El príncipe*, “en toda república hay dos humores diferentes: el de los grandes y el del pueblo, y todas las leyes que se hacen en pro de la libertad nacen de la desunión entre ambos”. Y David Hume escribió más tarde en su magistral y brevísimo ensayo “Sobre los primeros principios del gobierno”:²² “la opinión es el único fundamento del gobierno, y esta misma alcanza igual a los gobernantes más despóticos y militares que a los más populares y libres”. Lo ejemplificaba así: “El sultán de Egipto o el emperador de Roma pueden manejar a sus inermes súbditos como simples brutos, a contrapelo de sus sentimientos e inclinaciones; pero tendrán que contar al menos con la adhesión de sus mamelucos o de sus cohortes pretorianas”.

Desde el punto de vista de la ley de hierro, la política es el duelo milenario entre los hombres que representan y gobiernan lo Político y los gobernados libres o sometidos, ciudadanos o súbditos, entre el tenedor del poder político como soberano ejecutivo y la libertad, que es la causa eficiente, formal, material y final de la política.²³ Duelo que se refleja en sus formas histórico-políticas, la esencia de su realidad histórica, desde que las formas que hacen visible lo invisible, eran para los griegos, la esencia de las cosas. De ahí su concepción estética de lo real. Como adolecían de conciencia histórica, un hallazgo del cristianismo, identificaron la Pólis con la forma histórica propia, única, de lo Político al descubrir la posibilidad de la política utilizando el *lógos*.

2. Ortega, antes Hegel, corroboraban, de acuerdo con una larga tradición, el método de los griegos de percibir la verdad de lo real. Pero con una perspectiva histórica. Según esta, los actuales gobiernos y regímenes europeos, sobre todo los gobiernos,²⁴ reflejan el agotamiento del ciclo histórico comenzado en 1945 y, correlativamente, pese a las apariencias, el del Estado, la forma histórica de lo Político dominante desde el siglo XVI. Los gobiernos y regímenes existentes son una secuencia de la Gran Revolución francesa, que cumplió doscientos años en 1989 coincidiendo con la caída del Muro de Berlín. Y como la *anakyklosis*, la ley del eterno ciclo formulada por Polibio, es inexorable, todo degenera. Evolucionados hacia el totalitarismo “liberal” (R. Spaemann), han de-

²¹ *Moral y política en la Europa moderna*. Madrid, Síntesis 2008. 1 p. 46.

²² *Escritos políticos*. Madrid, Unión Editorial 1975. 3.

²³ *Vid.* D. Negro, *La ley de hierro de la oligarquía*. Madrid, Encuentro 2015.

²⁴ El gobierno es el lugar del poder político, el ejecutivo. El régimen, palabra que significa orden, es como su sustancia. Y por eso, “la noción de régimen es una de las más confusas del vocabulario político”, lamentaba Julien Freund en *El gobierno representativo*. Madrid, Encuentro 2017. 1, p. 63. Podría describirse como el lugar donde operan los poderes indirectos, las influencias, los simpatizantes —los electores y votantes por ejemplo— y demás circunstancias que sostienen a cada gobierno.

venido tan fantasiosos y fantásticos, por no decir absurdos, que convendría jubilarlos. Han cumplido ya setenta y cinco años de edad, el virus ha mostrado sus deficiencias, el desgobierno es evidente²⁵ y, encima, las fábricas del pensamiento único han conseguido que “se haya convertido Occidente en una fábrica de estúpidos”²⁶ anarquizantes y pseudohumanitarios. Parece incluso estar de moda la idiotez en los dos sentidos de la palabra. Ser inculto, psicópata, sociópata, radical, tener alguna tara o alguna enfermedad es casi una prueba de buena conducta para ocupar, más bien que desempeñar, cargos públicos.²⁷ De lo que se aprovechan los impostores.

3. La forma natural, espontánea, de lo Político es el Gobierno. Pero lo Político se configuró como el Estado en la época Moderna-Contemporánea. Una forma no natural, construida, alejada del origen sagrado de lo Político y la política,²⁸ que absorbe al Gobierno como en una *Aufhebung* hegeliana. Para Álvaro d’Ors era una degeneración del Gobierno,²⁹ y el teólogo católico William T. Cavanaugh escribe lapidariamente: *the State is not Natural, but Artificial*.³⁰ Sin embargo, al ser un producto del despotismo de la razón del racionalismo político³¹ se consideró la forma perfecta y por ende definitiva de lo Político —igual que pensaban los griegos de la Pólis— sin percibir su artificiosidad. Como le pasó a Julien Freund hasta que cayó en la cuenta.³²

²⁵ Sobre esta categoría política, A. Nieto, *La organización del desgobierno, La “nueva” organización del desgobierno y El desgobierno de lo público*. Barcelona. Ariel 1984, 1996 y 2007.

²⁶ E. Rincón, “Las temibles fábricas del pensamiento único en Occidente”. *Panam Post.com* (11.VIII.2020).

²⁷ Una consecuencia de la destrucción de la educación como *paideia* o *Bildung*, formación, sustituida por la demagogia de la política de masas por la enseñanza, por ejemplo, de “habilidades” más o menos técnicas. “Sin duda, jamás ha tenido lugar en la historia de la humanidad, escribe el neuropsiquiatra M. Desmurguet en *La fabrique du crétin digital: les dangers des écrans pour nos enfants* (París, Seuil 2019. Hay ed. española), una experiencia de descerebración a tan gran escala”. Un ejemplo de la socialización de la idiotez en Ch. Larnet “Au secours, il sont fous! L’Association mathématique d’Amérique declare que les mathématicques sont racistes”. *Dreuz. Info.com* (10. X.2020).

²⁸ Vid. D. González Hernández, “La monarquía sagrada y el origen de lo político: una hipótesis farmacológica”. *Xiphias Gladius. Revista interdisciplinar de Teoría Mimética*. N.º 3 (2020)

²⁹ Vid. A. M. Vanney, *Libertad y Estado. La filosofía jurídico-política de Álvaro d’Ors*. Cizur Menor, Aranzadi 2009. Ch. Tilly llega a decir que los Estados-nación son organizaciones criminales en “Guerra y construcción del Estado como crimen organizado”. *Sociología Histórica y Relaciones Internacionales*. N.º 5 (2007) en Internet. También de Tilly, *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Madrid, Alianza 1992.

³⁰ “Killing for the Telephone Company: why the Nation-State is not the Keeper of the Common Good”. I, p. 245. *Modern Theology*. Abril 2004 (en Internet).

³¹ A. Adam, *Despotie der Vernunft? Hobbes, Rousseau, Kant, Hegel*. Friburgo de Brisgovia, Karl Albert Verlag 2002. El Schelling maduro reaccionó contra el despotismo de la razón —la fe en la Razón de la revolución francesa— que destruía la fe cristiana. Vid. J. Laughland, *Schelling versus Hegel*. Londres, Routledge 2016. La despótica diosa Razón desembocó en el irracionalismo que potencia el irrealismo, el artificialismo, el cientificismo, el utopismo, y la política cratológica estatal.

³² Vid. *La aventura de lo político. Conversaciones con Charles Blanchet*. Madrid, Encuentro 2019. El artificialismo es antiontológico, inestable, pues lo real, *id est*, lo verdadero, es el devenir histórico. Sloterdijk señala que el artificialismo está en el Génesis. Pero lo natural es para el hombre lo creado y como *imago Dei* puede crear también artificios.

Otro teólogo, el luterano Hegel, vio en la revolución francesa el triunfo de la libertad. Y puesto que “Dios es espíritu” (Juan 4, 23-24) e inspirado quizá por la frase paulina “donde está el Señor, está el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, ahí está la libertad” (2 Cor 3,17), concibió el Estado, que, decía Hobbes su gran teórico, puede todo en la tierra —“*non est potestas in terra super eum*”, frase tomada de su muy meditado libro de Job—, como la manera de manifestarse el espíritu en el mundo: la forma visible de la Iglesia invisible luterana. Lutero, obsesionado con el Papado —*hoc unum me mortuo servate: odium in romanum Pontificem*, dejó escrito en su testamento³³—, y quizá porque no aclara mucho la frase de San Pablo “lo invisible de Dios nos es conocido mediante las criaturas” (Rom 1, 20),³⁴ no tuvo en cuenta que el mismo Jesucristo instituyó la Eucaristía como una visualización de su muerte y resurrección, que se conmemoran en la acción trinitaria que es la Misa; de ahí su carácter comunitario, pues representa el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. El teólogo católico Johann Adam Möhler (1796-1838) replicaba a Hegel: “los católicos enseñan: la Iglesia visible es lo primero, luego viene la invisible. Los luteranos dicen al revés: de la Iglesia invisible sale la visible y aquella es el fundamento de ésta. En este contraste, aparentemente tan pequeño, se expresa la más profunda diferencia”:³⁵ la diferencia entre la teología que trata de hacer visible lo que afirma la fe en lo invisible o la filosofía que intenta conocer lo invisible mediante la razón —“todo lo visible descansa sobre un fondo invisible”, decía Novalis— y el modo de pensamiento ideológico que utiliza la voluntad para obligar a la razón a imponer su visión sobre la verdad de la realidad y hacerla plenamente visible para ocultar o eliminar lo invisible sobrenatural y de paso, sin quererlo, el arte, la literatura y la poesía. Sustituidos en la Rusia soviética por el arte, la literatura y la poesía proletarios y en Norteamérica —el otro imperio de la técnica (Heidegger)— por ingeniosidades técnicas³⁶.

4. El Estado es de suyo revolucionario: “sin revolución permanente no hay Estado y no se hubiese dado un [una Nación]-Estado”, decía Nikolaus Koch.³⁷ La politización comenzó al utilizarlo la Monarquía Absoluta como

³³ Cit. en Balthasar, *op. loc. cit.* P 10.

³⁴ Vid. H. Asmussen, *Sobre el poder*. Alcoy, marfil 1968. P.101.

³⁵ *Simbólica o exposición de las diferencias dogmáticas de católicos y protestantes según sus públicas profesiones de fe*. Madrid, Cristiandad 2000. Para Möhler, influyente, por ejemplo, en el Vaticano II, la historia es también una unidad dialéctica, muy distinta empero de la luterana de Hegel. El poeta Coleridge, influido por Schelling, daba gran importancia a la distinción entre lo visible y lo invisible como dos mundos, distintos pero interrelacionados.

³⁶ Vid. A. García-Trevijano Forte, *Ateísmo estético, arte del siglo xx. De la modernidad al modernismo*. México, Landucci 2007. El arte oficial de los bolcheviques fue constructivista, ingenieril, desde 1917 hasta 1921 prohibiéndose, algo paradójicamente, las nuevas tendencias artísticas para exaltar “el arte proletario”. Un arte utilitario e imaginario, puramente intelectual, aunque primitivista y tribal, del que se burlaba Chesterton, que rendía culto a lo colosal y a la uniformidad revolucionaria.

³⁷ Koch precisaba asimismo, que si las estructuras en que descansa el Estado son democráticas, “el Estado democrático es idéntico con la revolución permanente”. *Staatsphilosophie und Revolutionstheorie. Zum deutschen und europäischen Selbstbestimmung und Selbsthilfe*. Hamburgo, Holstein 1973. 10,1, pp. 99 y 100. La revolución permanente, el movimiento continuo de la política oportunista inherente al totalitarismo

aparato de poder. Apareció el nuevo estamento de los políticos y unos tres siglos después de Maquiavelo escribió Voltaire: “la política es el camino que utilizan los hombres sin principios para dirigir a los hombres sin memoria”. La revolución francesa prescindió de la religión tradicional, asentó el modo de pensamiento ideológico que produce nuevos ídolos,³⁸ e intensificó la politización identificando la estatalidad, libre de la Monarquía, con el poder, que tiende siempre a crecer.³⁹ En el tiempo de Orwell, era ya imposible “mantenerse fuera de la política” y Ernst Jünger recomendaba emboscarse para conservar la libertad.⁴⁰

4.1 La relativamente modesta *ratio status* no era incompatible con la *ratio ecclesiae*. Su acción se limitaba a los intereses de las Casas dinásticas que consideraban la Nación, la *res publica*, un feudo; como su propiedad dijo George Washington. Tocqueville, Egdar Quinet y otros escritores notaron que habían empezado a debilitarse o a perder su vitalidad *natural* las libertades personales y sociales en el Antiguo Régimen. Se intensificó con la revolución francesa. Wilhelm von Humboldt captó inmediatamente la naturaleza revolucionaria y absorbente de la Nación-Estado y reaccionó escribiendo *Los límites de la acción del Estado* (1792).⁴¹ La causa principal es que la política empírica —desde luego la interior— no tiene un objeto fijo concreto a pesar de lo que digan muchos teóricos, sobre todo los juristas.⁴² Y los economistas, en tanto la política se ha reducido prácticamente a la economía. “La política, había decretado ya Lenin, es la expresión concentrada de la economía” y “en todas las naciones modernas, corroboró Carl Schmitt, la relación entre Estado y economía constituye el objeto real de las cuestiones políticas internas de actualidad”.

4.2 Constituye una causa principal, que el objeto de la política es tan aleatorio como los conflictos que puede suscitar la libertad: depende de la *intensidad* de los que pueden sobrevenir tanto en el orden político como en el orden social, al que protege.⁴³ Conflictos, intensidad, orden social y protección son hoy en gran parte artificiosos debido a que el intervencionismo estatal complica los conflictos, los intensifica o los suscita y unido a la hiperinflación de significados atribuidos a la palabra democracia, esta no garantiza nada. “La idea democrática, que solo puede ser una parte de la realidad, ha adquiri-

(H. Arendt), era para Trotsky el objetivo de la política. Vid. *La revolución permanente* (diversas ediciones y en Internet). Ortega decía que el Estado es democrático. En abstracto, todas las personas son iguales para el *mortalis deus* de manera parecida a los *politai* de las ciudades griegas.

³⁸ Vid. Chr. Dawson, *Los dioses de la Revolución*. Madrid, Encuentro 2015.

³⁹ Vid. B. de Jouvenel, *Sobre el poder. Historia natural de su crecimiento*. Madrid, Unión Editorial 1998.

⁴⁰ *La emboscadura*. Barcelona, Tusquets 1988.

⁴¹ Madrid, Tecnos 2009.

⁴² Vid. R. Fernández-Carvajal, *El lugar de la ciencia política*. Universidad de Murcia, 1981.

⁴³ La *intensidad*, concepto clave en el pensamiento de Carl Schmitt, es una categoría política fundamental. Cualquier conflicto puede devenir político si se radicaliza, no pueden resolverlo las normas de la Cortesía ni las reglas del Derecho y conmueve psicológica y sociológicamente la vida colectiva. Vid. Julien Freund, *Sociología del conflicto*. Madrid, Ministerio de Defensa 1995. III, pp. 42 ss.

do hoy, al convertirse en ideología del conocimiento, un poder mayor que el de la realidad misma, a la que suplanta” (A. García-Trevijano), y, en consecuencia, no garantiza nada.

5. Los jacobinos sustituyeron a Montesquieu por Rousseau, cuya mítica *volonté générale* sustituyó a la *ratio status* del orden monárquico por *l'ordre politique* del artificioso orden estatal, y el Estado monopolizó la administración de justicia, reservada antes a los jueces. Unida la *volonté* a la coacción prerrogativa del ejecutivo para mantener el orden, pero considerada un requisito esencial del Derecho por Kant, el poder disciplinario lo transformó definitivamente en la Legislación. Las libertades se redujeron a conceptos legales, el orden moral se transformó en lo público, la política empezó a sustituir a la religión de la mano de la ideología (del griego ἴδιος, *idios*, peculiar, privativo, subjetivo, y *lógos*, razón subjetiva, parcial) interviniendo legislativamente en la regulación de la conducta y *l'ordre publique* se impuso definitivamente al *ordo ecclesiae* cuyo fin es la gloria de Dios; la causa de que “la religión, escribe González de Cardedal en *La palabra y la paz*, vive delante de la ética, de la cultura, de la metafísica y de la política, pero no vive al servicio de ellas ni con permiso de ella”. Lo contrario es la *politicización*, cuya causa última es la confusión de lo Político con el Estado, que, decía Julien Freund, “no es más que una de sus manifestaciones históricas, justamente la que corresponde al movimiento de racionalización de la civilización moderna”⁴⁴. Marx se engañó al reducir el Estado a una mera superestructura: la Nación-Estado revolucionaria que tenía presente, concentra, unida a la democracia, toda la *dynamis*, *puissance* o potencia del poder. Es como el sol que inunda todo con sus radiaciones. Gramsci entendió la naturaleza del Estado mejor que Marx y Lenin. Curzio Malaparte observó en su célebre *Técnica del golpe de Estado* y reiteró luego Michel Foucault, que, como el poder no es estático, siguiendo su lógica de la tendencia a crecer, se disemina en redes de poder haciéndose fuerte en las instituciones y las infraestructuras⁴⁵. El socialdemócrata Herman Heller reconocía, que la Nación estatal —la Nación Política, distinta de la Histórica, que emergió en la Gran Revolución— “solo aprecia las instituciones políticas como medios para el fin de transformar el derecho privado”.⁴⁶ Transformación que reduce la libertad a *die Freiheit zum immergleichen*, la libertad para siempre lo mismo. La libertad de aburrirse. Que puede ser revolucionaria. Los historiadores suelen pasarlo por alto, pero “el aburri-

⁴⁴ *Sociologie de Max Weber*. París, PUF 1966. 13, p. 191.

⁴⁵ C. Schmitt lo achacaba en *El concepto de lo Político* (Buenos Aires, Folios Ediciones 1984) a la confluencia de la democracia y la técnica: como “la democracia eliminará todas las neutralizaciones y despolitizaciones del siglo XIX liberal” (p. 20), “queda culturalmente ciega” (p. 87), decía en *La época de las neutralizaciones* (incluida en esa edición) en el contexto “de una época de técnica sin alma, en la que el alma está abandonada e impotente” (p. 88). Añadía: “el proceso de la neutralización progresiva de los diferentes ámbitos de la vida cultural ha llegado a su término porque ha arribado a la técnica”, que “no es ya el terreno neutral en la línea de aquel proceso de neutralización y toda política puede servir de ella” (p. 89).

⁴⁶ *Escritos políticos*. Madrid, Alianza 1985. “Las ideas socialistas”, p. 322.

miento y el cansancio son grandes fuerzas históricas”⁴⁷ y la historia ofrece muchos ejemplos de implosiones políticas debidas al cansancio y el aburrimiento. El más reciente, la Unión Soviética.

6. Heidegger caracterizaba la modernidad por el olvido del ser a manos de la metafísica subjetivista y Zubiri por la progresiva desfundamentación de la cultura. Una consecuencia del destronamiento de la teología como el primero de los saberes.⁴⁸

6.1 Cultura viene de culto, recordaba Jacob Taubes. Su origen es el culto a los dioses míticos que se supone viven en el más allá del mundo invisible, en este caso, el del Dios cristiano, cuyo más allá es empero muy distinto al ser el Creador de lo visible y lo invisible. La cultura normaliza, ritma o ritualiza la conducta inculcando hábitos, la *héxis* (ἔξις) o habitud de Aristóteles como perfección de la naturaleza humana cuando practica las virtudes, ἀρετές, de ἀρετή, *areté*, excelencia, en que se asientan las civilizaciones. Pero la cultura estatal empezó a sustituir bajo el racionalismo a la influida por la Iglesia apareciendo la distinción, no siempre nítida, entre la baja y la alta cultura, con el tiempo la *Kultur*. Hegel llegó a decir, que “el arte y la religión sólo pueden existir en este terreno, o sea, en el Estado”, de modo que “la pertenencia [como miembro de la Iglesia luterana] al Estado es uno de los mayores deberes posibles que le cabe asumir al individuo”. Una consecuencia *in the long run* es que el Estado comenzó a controlar la cultura ejerciendo de Estado Cultural.⁴⁹ El Estado que tiende a monopolizarla, igual que monopolizó la violencia, controlando o burocratizando inercialmente la educación, el arte mediante subvenciones y premios, la información y, por supuesto, la propaganda. El resultado es que la cultura, inmersa en *culture Wars*,⁵⁰ ha empezado a ser caótica en el mundo occidental, como si la razón y la imaginación se hubiesen vuelto locas.⁵¹

⁴⁷ Vid. J. Barzun, *Del amanecer a la decadencia. 500 años de vida cultural en Occidente*. Madrid, Taurus 2001. *La France s'ennuie*, se decía en vísperas de 1789; la implosión del Imperio Soviético se debió en gran parte al cansancio y al aburrimiento. Los ejemplos son infinitos.

⁴⁸ La *Radical Orthodoxy* anglicana reivindica su restauración partiendo de Tomás de Aquino. Cfr. D. Sureau, *Una nueva teología política (en torno a la Radical Orthodoxy)*. Granada, Nuevo Inicio 2010.

⁴⁹ Todavía M. Fumaroli, *L'État culturel. Essai sur une religion moderne*. París, Le livre de Poche 1992. Es ya normal, que los Ministerios de Cultura y Educación o equivalentes —los Ministerios orwellianos de la Verdad— intenten conseguir “la hegemonía cultural” aconsejada por Gramsci, la Escuela de Frankfurt, Alinsky,... desde la perspectiva marxista continuada por el *Kulturmarxismus*. Vid. B. Kaiser, *Kulturmarxismus*. Mühlenbecker Land, Seuse Verlag, 2018. O que la *political Correctness* utilice el poder disciplinario para imponer el multiculturalismo y las numerosas ideologías modales.

⁵⁰ El concepto *culture War*, guerra psicológica en torno al psico/poder, fue acuñado por J. D. Hunter en *Culture Wars: The Struggle to Define America*. Nueva York, Basic Books 1992. En USA, las *culture Wars* tienen lugar en la sociedad, aunque influyen en el gobierno. En la Europa decadente las suscitan los mismos gobiernos. Interesante sobre los orígenes de estas guerras culturales, C. Barrio, “La guerra cultural”. *Disidentia.com* (11.VIII.2020)

⁵¹ Cfr. Benedicto XVI y otros, *Dios salve la razón*. Madrid, Encuentro 2012.

6.2 Ernst Jünger hablaba hace tiempo de “la extraña mezcla de barbarie y humanitarismo” en la época del olvido del ser sustituido y manipulado por la técnica (Heidegger) y Sloterdijk habla recientemente del “desamparo organizado”.

“El psiquiatra, dice el Dr. Enrique Rojas, es el médico de la conducta y se ha convertido en Occidente en el médico de cabecera”. Y los gobernantes debieran ser examinados psiquiátricamente antes de acceder al mando político. Aunque, a la verdad, tal y como están las cosas, ¿no sería mejor en muchos casos que gobernasen directamente los psiquiatras? El gobierno es la cabeza de la Nación y los mismos gobiernos fomentan la incultura y la barbarie practicando el terrorismo humanitario en nombre de la democracia. “Errar es humano, mentir democrático”, decía Gómez Dávila.

6.3 Nietzsche observó, que, en la era de las masas, se teme la naturaleza aristocrática de la cultura auténtica. Propagando y alimentando las pretensiones de formar a la “multitud” se pretende incitar a los grandes líderes al exilio voluntario, porque se intenta escapar a la severa y dura disciplina “haciendo creer a las ‘masas’ que, guiadas por el Estado como su auténtica estrella polar, encontrarán por sí solas el camino”. Thomas Mann culpaba a *der Zivilisationsliterat*, “los literatos de la civilización” que, transidos del amor a la Humanidad y comprometidos con la democratización, exaltaban la ley y sus virtudes domesticadoras. Si el poeta Paul Valéry había definido la política como el arte de evitar que se entere la gente de lo que le atañe, su compatriota Jean François Revel se sintió obligado a afirmar en tiempos más próximos, que la mentira guía al mundo. Nietzsche había señalado al causante: el Estado, que miente fríamente, *kalt lügt*.⁵² Los gobiernos para los que el Estado no es un arma de paz como lo pensó Hobbes, sino un arma de combate, han erigido la mentira en sistema de gobierno.⁵³ Otra enseñanza de Lenin, quien sigue siendo quizá el político más influyente desde que consiguió el poder. Decretó en 1918: “si no somos anarquistas, debemos admitir la necesidad del Estado, es decir, la coerción, para pasar del capitalismo al socialismo”.⁵⁴

7. Hermann Heller: “El proceso real por el que llega a localizarse el ejercicio del poder político, un proceso que puede revelar notables divergencias en su marco realista con el cuerpo de la teoría jurídica que pretende describirlo, está

⁵² Capítulo 22 “sobre los nuevos ídolos” de *Así habló Zaratustra: Staat heist das kälteste aller kalten Ungebeuer: Kalt lügetes auch; und diese Lüge kriecht aus seinem Munde: “Ich, der Staat, bin das Volk”... Aber der Staat lügt in allen Zungen des Guten und Bösen.* “Se llama Estado, al más frío de todos los monstruos fríos. Es frío incluso cuando miente; y ésta es la mentira que se desliza de su boca: “Yo, el Estado, soy el pueblo” ...Pero el Estado miente en todas las lenguas sobre el bien y el mal...”

⁵³ Vale hoy para *todos* los *media* mientras no se demuestre lo contrario, la frase del presidente chileno Salvador Allende en el primer Congreso nacional de periodistas de izquierda (9.IV.1971): “La objetividad no debería existir en el periodismo, porque el deber supremo del periodista de izquierdas no es servir a la verdad, sino a la revolución”.

⁵⁴ *Las tareas inmediatas del Poder soviético.* Moscú, Editorial Progreso 1980. P. 37.

determinado por, o, mejor dicho, determina el tipo de Estado”. Ciertamente. Pero al ser la política exterior, en la que, como decía Palmerston hay solo intereses, el objetivo fundamental de la figura moderna de lo Político, la estatalidad es fundamentalmente homogeneizadora y democratizadora, de modo que la Nación-Estado y el poder de la máquina estatal son como un matrimonio muy bien avenido. Así pues, proseguía Heller, “en una democracia, la ley aparentemente de hierro de las minorías sirve, tal como la desarrollaron Michels y Ostrogorsky, para localizar el poder, por un lado, en una minoría dinámica y activa de líderes de partidos parlamentarios y extraparlamentarios y, por otro, en el servicio profesional y burocrático”.⁵⁵ Es cierto también, pero indica que el Estado absorbe o ha absorbido todo el poder en el curso de la revolución permanente y tiende a absorber completamente la sociedad que el Estado hobbesiano se limitaba a proteger. La gran cuestión de lo Político consiste en que se someta o no su actividad, la política, al Derecho, igual que la práctica de lo sagrado, la religión, se somete al derecho canónico, la gran revolución de Gregorio VII⁵⁶.

El orden político no es inmune al paso del tiempo, las formas de la vida estatal —reflejadas en la Constitución—, dependen de las fuerzas creadoras de la cultura y la teoría dogmática del Estado es hoy un problema⁵⁷. Lo percibió Oswald Spengler en 1933: “la transformación de las formas políticas del mundo marcha rápidamente adelante y nadie puede presumir cuál será dentro de unos cuantos decenios el aspecto de los mapas de Asia, África e incluso América”.⁵⁸ Y como la incertidumbre es mucho más grave en 2020, no se puede reducir la teoría —¿o teología?— del Estado a una descripción jurídica: ni el Gobierno ni el Estado son derecho: son poderes políticos.

8. Decía Sófocles: “las cosas de los dioses pueden morir, los dioses jamás”. Política y Religión —la religación de Zubiri, sin la que resulta ininteligible la política—⁵⁹ son como las dos caras de una moneda. La religión es el co-

⁵⁵ *El sentido de la política y otros ensayos*. Valencia, Pre-textos 1996. “El poder político”, p. 842. Si el “sentido de la política es la libertad” (H. Arendt), el problema consiste en que el poder político “pertenecce a un sistema de ideas clave como influencia, disuasión, coacción, castigo, autoridad, legitimidad y también libertad y falta de libertad”. F. E. Oppenheim, *Conceptos políticos. Una reconstrucción*. Madrid, Tecnos 1987. II, p. 18.

⁵⁶ H. J. Berman, *La formación de la tradición jurídica de Occidente*. México Fondo de Cultura 1996. U.-R. Blumenthal, *Gregor VII. Papst zwischen Canossa und Kirchenreform*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft 2001.

⁵⁷ J. K. Poensgen se pregunta al plantear el tema de la disolución de la dogmática del Estado, si reflejan hoy las constituciones la vida real de los pueblos o son meros instrumentos para justificar la dominación oligárquica. “Die Auflösung der Staatsdogmatik”. *sezession.de*. N.º 71 (abril 2016).

⁵⁸ *Años decisivos. I. Alemania y la evolución histórica universal*. Madrid, Espasa-Calpe 1936. P. 40. Cfr. Chr. Dawson, *Dinámica de la historia universal*. Madrid, Rialp 1961. En relación con la concreta situación actual, M. Ott, *Weltsystemcrash: Krisen, Unruhen und die Geburt einer neuen Weltordnung*. Munich, FinanzBuch Verlag 2019.

⁵⁹ “... estamos *obligados* a existir, porque previamente, estamos *religados* a lo que nos hace existir... la religación... *nos hace ser*... La existencia humana no solamente está arrojada entre las cosas, sino religada por su raíz. La religación —*religatum esse, religio*, religión—, es una dimensión formalmente constitutiva

razón de las culturas y las civilizaciones. Regula la moralidad colectiva —el *éthos* que interpreta el Derecho dándole un sentido concreto— que decide sobre la legitimidad del poder y orienta lo Político y la política a la realización del bien común o a los intereses colectivos mediante la justicia legal. Así pues, los pueblos no pueden existir sin creencias religiosas, la esencia del consenso social basado en la confianza que, garantizado por el Derecho, religa a los hombres.⁶⁰ Ningún poder se mantiene si ha perdido su conexión con la religión o, decía Bertrand de Jouvenel, con la magia, palabra de origen persa que significa tener poder. La legitimidad y la *auctoritas* dependen de la religión. Escribió Ortega: “En un pueblo como aquel de Roma y como en todos los pueblos que han sido en todos los tiempos, la concepción del mundo, del pueblo como tal, es y no puede ser más que una concepción religiosa. Un individuo o un grupo de individuos puede vivir con una concepción del mundo que no sea religiosa, sino, por ejemplo, científica; pero un pueblo como tal no puede tener más idea del mundo que una idea religiosa”⁶¹.

9. La Biblia no prueba absolutamente nada para los creyentes en otras religiones, los incrédulos y quienes niegan o rechazan la existencia de lo divino. Es un libro que cuenta mitos. Pero para la razón histórica *contra facta non valent argumenta*: es indiscutible que funge —cada vez menos— como la Constitución, alma (*psyché*) diría Aristóteles, de la cultura y la civilización occidentales. “Hasta el mismo tiempo ha sido cristianizado”, escribe Tom Holland.⁶²

La fe cristiana hecha cultura ha determinado y sigue condicionando las ideas y el pensamiento político en el ámbito de la Cristiandad. Un concepto teológico-histórico hasta que comenzó a olvidarse en el siglo xv, adoptando el nombre geográfico-político de Europa.⁶³ No obstante, siguió y sigue

de la existencia. El hombre no tiene religión, sino que, *velis nolis, consiste* en religación o religión... la religación es el supuesto ontológico de toda revelación... La religación no es una dimensión que pertenezca a la *naturaleza* del hombre, sino a su *persona*, si se quiere a su naturaleza personalizada. Estamos religados primariamente... en cuanto subsistentes personalmente. Por esto, mejor que de religión natural, hablaríamos de religión personal...” *Naturaleza, Historia, Dios*. Madrid 1951. III. “En torno al problema de Dios”, II, Pp. 338-339.

⁶⁰ “Un orden político cae en una precaria situación equívoca permanente, cuando desaparece la confianza general en la seguridad del Derecho”. A. Anter, *Die Macht der Ordnung*. Tubinga, Mohr Siebeck 2004. V, 6, p. 199.

⁶¹ *Una interpretación de la historia universal*. O. C. t. VI, p. 106. En *Sobre “el santo”*, decía también Ortega: “Yo no concibo que ningún hombre, el cual aspire a henchir su espíritu indefinidamente, pueda renunciar sin dolor al mundo de lo religioso; a mí, al menos, me produce enorme pesar sentirme excluido de la participación en ese mundo. Porque hay un sentido religioso, como hay un sentido estético y un sentido del olfato, del tacto, de la visión. El tacto crea el mundo de la corporeidad; la retina, el mundo cambiante de los colores; el olfato, hace dobles los jardines, suscitando, junto al jardín de flores, un jardín de aromas. Y hay ciegos y hay insensibles y cada sentido que falta es un mundo menos que posee la fantasía, facultad andariega y vagabunda. Pues si hay un mundo de superficies, el del tacto, y un mundo de bellezas, hay también un mundo, más allá, de realidades religiosas”. O. C. t. I, I, p. 431.

⁶² *Dominio. Una nueva historia del cristianismo*. Barcelona, Ático de los libros 2020. Pref. p.23.

⁶³ Culturalmente la *universitas christiana* y políticamente la *res publica christiana*. Vid. L. Suárez, *La construcción de la Cristiandad Europea*. Madrid, Homo Legens 2009. También A. Sáez, S. J., *La Cristian-*

extendiendo su influencia en el resto del mundo con la ciencia, la técnica y su cultura; incluso *à rebours*, bajo formas ideológicas como la herejía marxista: por ejemplo, el proletariado al que está reservado el porvenir es una versión de Israel como el pueblo elegido y del pueblo de Dios en el judeo-cristianismo. Igual que la raza aria en el nacionalsocialismo. Son inversiones gnósticas del cristianismo como modalidades o herejías de la Religión de la Humanidad de Augusto Comte, acreedor de Marx aunque este prefería a Hegel. La religión comteana, una inversión científicista del catolicismo difundida *urbi et orbi* bajo distintas formas, ha devenido uno de los grandes rivales del cristianismo, quizá el mayor en el plano de las creencias colectivas. Su éxito se debe seguramente a que, como escribió Hilaire Belloc al principio de *Las grandes herejías*, “la sociedad humana no puede subsistir sin algún credo, pues un código y un carácter son el producto de un credo”. “Todo se mantiene y se desmorona por la religión”, decía Wilhelm Röpke en *Civitas humana*. De ahí la “línea ondulante” existente entre la política, una consecuencia de la religión decía Lord Acton, y la religión. John N. Gray, “el budista europeo schopenhaueriano de nuestro tiempo” (Simon Critchley), asegura que “la política de la edad contemporánea constituye otro capítulo más de la historia de la religión”⁶⁴.

III. POLÍTICA Y RELIGIÓN

Sugería Hegel en la *Filosofía de la historia*, que la causa de la decadencia de las civilizaciones se debe a que la exageración mórbida, blandengue, de sus principios fundamentales, hace que pierdan la potencia, la energía de la que viven. A falta de pan buenas son tortas y la crisis del cristianismo constituye la causa del éxito de pseudo-religiones sustitutorias. Critchley, que en modo alguno es el único de acuerdo con Gray, escribe tras preguntarse si es posible hablar de la religión prescindiendo de Dios: “Considero que no es posible entender la realidad política contemporánea sin una comprensión clara de la naturaleza y fuerza de la religión civil, la cual entiendo como la sacralización de la política bajo formas diversas y contradictorias que surgen cuando una unidad

dad. Una realidad histórica. Pamplona, Fundación Gratis Date 2005. M. Greengrass, La destrucción de la Cristiandad. *Europa 1517-1646*. Barcelona, Ediciones Pasado y Presente 2018. Sobre el concepto, J. Ratzinger, *Introducción al cristianismo*. Salamanca, Sígueme 2001.

⁶⁴ *Misa negra. La religión apocalíptica y la muerte de la utopía*. Barcelona, Paidós 2008. Gray tiene en cuenta el libro de N. Cohn *En pos del milenio: revolucionarios, milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*. Barcelona, Barral 1972. Abundan los milenarismos. Según C. Valentin, hasta las grandes empresas —o los grandes empresarios— son milenaristas. “Les soutiens idéologique et pécuniaire surprénants de “Black lives matter”” *Causeur.fr* (18.VII.2020). *Vid.* también el artículo que cita de C. Maks-Solomon, “Liberal Elite” CEOs and Corporate Social Activism” (23.III.2020). En Internet.

política se transforma en una entidad sagrada, como vía para reforzar su demanda de legitimidad”.⁶⁵

1. El poder, la capacidad de producir efectos y respuestas, se confunde fácilmente con la fuerza. Pero “del poder solo se puede hablar de modo impreciso, porque todo poder entraña algo ininteligible, que, escribía el teólogo luterano Hans Asmussen, solo se hará comprensible en la otra vida”... “El poder es un hecho de carácter religioso”⁶⁶. Tiende siempre a crecer y se explica cómo relacional por las vinculaciones que establece utilizando quizá la fuerza. Con la que es empero inconfundible, al estar impregnado de sacralidad. “El poder radica... anclado en nuestra vida espiritual... La majestad del poder (*Gewalt*) no necesita del esplendor exterior para reconocerla”⁶⁷. El poder político (y cualquier poder) es *fácticamente*, una relación entre quien manda y quien obedece en una situación determinada.

1.1 Propiedad del hombre, “el amor al poder es el demonio de los hombres”, decía Nietzsche, y su amigo Burckhardt, también de formación protestante, sentenció *die Macht ist Böse*, el poder es malo. Una creencia bastante extendida pero falsa. Pues, como decía San Agustín en el *Salmo 43*, “¿de dónde le viene tal poder? De ser imagen de Dios”. Psicológicamente, “si quieres conocer el carácter de un hombre, decía Abraham Lincoln, dale poder”. Henry Kissinger lo compara con “un afrodisíaco”. Thomas Hobbes, influido por la idea griega de la Pólis, escribió *Leviatán* (cap. XI) para encauzar benéficamente el “deseo insaciable y perpetuo de poder tras poder, [que] sólo cesa con la muerte”, como el poder común, colectivo, *político*. Su *ratio*, la *ratio status*, disciplinaría los deseos colectivos suscitando obediencia por el miedo a su potencia, lo mismo que el *lógos* encauzaba los deseos individuales de los *politai*. Sin embargo, el poder colectivo, el poder político tiende también a crecer a costa de los derechos individuales y, en el extremo, de las libertades, aunque digan sus voceros que es para fortalecerlas. Montesquieu lo dividió jurídicamente para contenerlo, aunque como recordaba Álvaro d’Ors, la división más radical y auténtica capaz de contener los excesos del poder es la distinción entre el poder espiritual —en realidad autoridad— y el poder temporal.

1.2 Contra la “erótica de poder” (J. Fueyo), el mejor antídoto es efectivamente la moral sostenida por la religión. Un tema también hoy en discusión, al ser la religión, decía Ortega en *En entorno a Galileo* (1933), “una categoría histórica, porque es una modalidad radical que toma la existencia humana”, y deberse en gran medida el caos cultural al rechazo de lo histórico, cuya sustan-

⁶⁵ *La fe de los que no tienen fe Experimentos de teología política*. Madrid Trotta 2017. 2, p.82.

⁶⁶ *Op. cit.* Pp. 12 y 14.

⁶⁷ H. Krabbe, *Die moderne Staatsidee* (1919). Aalen, Scientia Verlag, 1969. III, VII, B, p.63. Cfr. R. Guardini, *El poder*. Madrid, Guadarrama 1963.

cia es la tradición. Con el añadido de que al estar en crisis (de κρίσις, *krísis*, separación, decisión, denotando enfermedad; en chino, oportunidad) la fe religiosa tradicional, lo está también lógicamente, la moralidad colectiva, el *êthos*. Y, además, atacado o sustituido por la moralidad que impone legislativamente el Estado. Lo prueba mejor que las encuestas, la pérdida de conciencia del pecado —del indoeuropeo *ped*, pie, latín *pecco*, tropezar en el sentido vulgar de “meter la pata” y *peccatum*, acción culpable— que acompaña a las religiones. Lamentaba Pío XII en 1946: “Tal vez el pecado más grande del mundo actual es que los hombres han empezado a perder el sentido del pecado”.⁶⁸ Maritain lo explicaba por el resentimiento —“el auto-envenenamiento del Yo” (R. Girard)— contra Dios del ateísmo contemporáneo, cuya difusión e intensidad es un fenómeno nuevo en la historia occidental y, seguramente, en la de todas las culturas y civilizaciones. A la verdad, es normal que se pierda la conciencia del pecado si las Iglesias, más preocupadas por la justicia social y otras justicias, dejan de hablar de la vida futura en la eternidad.⁶⁹

2. La historia es ininteligible sin la religión. La europea es el cristianismo y la Iglesia, que no es una asociación de cristianos, un gremio, un sindicato, un partido, un lobby, una Ong, un club de fans o algo semejante, es la institución que representa la comunidad —*communitas* espiritual, no *koinonía* carnal fundada en la *phylia*, la consanguineidad— de los cristianos. Su razón de ser es la fe en que Cristo es Dios e hijo de Dios. El misterio de la Trinidad. En rigor, como se refiere al más allá al ser su objeto la salvación después de la muerte, el cristianismo no es una religión⁷⁰, y la Iglesia es, en cierto modo, eminentemente política en tanto ha construido Europa y determinado la historicidad europea, mucho más rica, intensa y dinámica que en las demás culturas y civilizaciones. Díez del Corral lo atribuía a la virtud exclusivamente cristiana de la esperanza⁷¹. Los griegos y otras civilizaciones conocían la espera, lo que puede suceder y podían conjeturar. La esperanza, una virtud teológica o sobrenatural, da seguridad vital y abre la acción humana a toda clase de posibilidades históricas al descansar en la creencia en que el Dios bíblico entró en la historia al encarnarse, exaltando así al ser humano, “la única creatura

⁶⁸ Radiomensaje de clausura (26 de octubre) del Congreso Catequístico de Estados Unidos (Boston).

⁶⁹ Sobre la mítica justicia social, F. A. Hayek, *Derecho, Legislación y libertad*. Vol. II. Madrid, Unión Editorial 1978-1982. J. Marías, *La justicia social y otras justicias*. Madrid, Seminarios y Ediciones 1994. Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*. Madrid, Encuentro 20114, 1, pp. 104-105. *Vid.* lo que sigue

⁷⁰ La palabra religión designaba una virtud o un estilo de culto. El mismo Hobbes la empleaba en ese sentido, igual que Calderón en el famoso verso “la milicia es una religión de hombres honrados”. Empezó a utilizarse en el sentido actual para distinguir la adscripción a las distintas confesiones cristianas surgidas de la ruptura protestante. *Vid.* W. T. Cavanaugh, *El mito de la violencia religiosa. Ideología secular y raíces del conflicto moderno*. Granada, Nuevo inicio 2010. Espec. 2, “El invento de la religión”. Para pacificar el Sacro Imperio, rigió desde la paz de Augsburgo (1555) el principio *cuius regio eius religio* (el Estado confesional). Principio que, en realidad, no se formuló así hasta 1612 en *Institutiones Iuris Canonici* del jurista Joachim Stephani. Ese principio expresa también, por cierto, el espíritu del nacionalismo como una suerte de religión política, aunque obviamente no era esa la intención.

⁷¹ *Vid.* *El rapto de Europa*. Cap. VI.

sobre la tierra que Dios quiso por sí misma” (*Gaudium et spes*, 24), sobre los demás seres. El único que participa en la libertad divina: es capaz de poner nombre a todas las cosas e incluso de oponerse a su Creador. Judas es seguramente el ejemplo supremo de esa libertad.⁷²

Si el tiempo histórico comienza con la Creación, la Encarnación del *Lógos* del evangelio de San Juan es el punto de partida de la historia occidental. Y su impulsora, la Iglesia fundada por Cristo, es también la más política de las instituciones en tanto custodia las verdades y tradiciones cristianas que la sustentan. Escribe Pierre Manent: “el desenvolvimiento político de Europa es solamente comprensible como la historia de las respuestas a los problemas planteados por la Iglesia —una forma de asociación humana de un género completamente nuevo, subraya el escritor francés, al plantear a su vez cada respuesta institucional problemas inéditos, que reclaman la invención de nuevas respuestas. La clave del desenvolvimiento europeo es *el problema teológico-político*”.⁷³ La causa principal de la crisis de la civilización occidental sería la gran crisis del cristianismo y la Iglesia que no sabe a dónde va.

3. La Edad Media fue la época de la Iglesia. A la política regida por los ideales universalistas del Papado, —que “existe para evocar sin cesar la trascendencia y hasta para representarla”⁷⁴— y el Sacro Imperio, le sucedió, según Ranke la del equilibrio europeo entre los grandes poderes tendientes a configurarse como Estados en lucha por la hegemonía hacia 1492-1496: España, Francia, Inglaterra y los Habsburgo, el Sacro Imperio desvinculado del Papado.⁷⁵ La potencia —traducción al latín romano de la palabra griega *δύναμις*, *dynamis*— y su energía —*ἐνέργεια*, fuerza o capacidad de acción— de la civilización europea con fines terrenales se concentró en el Estado, por lo que Ranke consideraba las edades moderna y contemporánea, una distinción cronológica con fines pedagógicos, la época del Estado.⁷⁶ Su proceso histórico puede resumirse como el aumento y la expansión continuada de esta forma política artificial. Distinta del Gobierno natural instituido espontáneamente por el pueblo aplicando la ley de la división del trabajo en orden al Bien Común de todos y de nadie en particular. Un concepto moral, que puede coincidir o no con lo que considere el Estado el bien o interés público o general. Cuya expansión ha sido en cierto modo, a costa de la disminución de la Iglesia, cada vez

⁷² Vid. E. Juliá, *Amigo Judas, ¿a qué has venido?* Madrid, Ideas y Libros Ediciones 2019.

⁷³ *Histoire intellectuelle du libéralisme. Dix leçons*. París, Callmann-Lévy 1987. I, pp. 19-20.

⁷⁴ H. U. von Balthasar, *El complejo antirromano. Integración del papado en la Iglesia universal*. Madrid, B. A. C. 1981. Intr., 2, p.9.

⁷⁵ Vid. L. Dehio, *Gleichgewicht oder Hegemonie. Betrachtungen über ein Grundproblem der neueren Staatengeschichte*. Zürich, Manese Verlag 1996. Dehio no lo dice expresamente. Pero la lucha por la hegemonía dentro del sistema de los Estados europeos era la lucha por el *Imperium mundi*, que existe siempre dentro de cada constelación o sistema de poderes políticos.

⁷⁶ *Sobre las épocas de la historia moderna*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales 2015.

más irenista frente al Estado. Obviamente en los países protestantes, en los que es parte del poder político, y en los católicos por la alianza del Trono y el Altar, el Trono en primer lugar.

4. Reinhart Koselleck describía como tiempo umbral (*Schwelldenzeit*) el transcurrido entre 1750 y 1850. Cien años durante los cuales adquirió la política un sentido revolucionario al apropiarse de la tradición liberal o de la libertad el modo de pensamiento ideológico. El liberalismo estatista de tipo francés —“galicano” decía Hayek al distinguirlo del anglosajón— se convirtió en el siglo XIX en la fuerza hegemónica como liberalismo de derechas y liberalismo de izquierdas, ambos de origen revolucionario. La misma socialdemocracia fungió bastante tiempo como un movimiento liberal progresista. Su etapa concluyó según Lucien Hölscher hacia 1950 al empezar a agostarse los proyectos comunistas, fascistas y el liberalismo utópico.⁷⁷ Ahora bien, desfundamentada la cultura, animado el utopismo contemporáneo por la técnica y el tecno-capitalismo, los mitos de la igualdad absoluta, la fraternidad universal, la ciudad perfecta, etc., como “la fantasía permanece siempre joven y lo que no ha ocurrido jamás no envejece nunca” (Schiller), produce continuamente nuevas ideologías; las “ideologías modales” de Sloterdijk,⁷⁸ retazos o derivaciones de las grandes ideologías o nuevas ideas-ocurrencia. Formas de la contracultura, que, por otra parte, “tuvo siempre un espíritu empresarial desde el momento en que nació”, son en buena medida negocios lucrativos de sus inventores, propagandistas y activistas.⁷⁹

5. La situación de Europa no es la de un cambio histórico sino una gran crisis cultural. Escribía Kundera en 1986 en *El arte de la novela*: “es europeo quien siente nostalgia de Europa”. Las crisis son cambios estéticos, de la sensibilidad, cambios en la visión o imagen del mundo, sugería Jacobo Burckhardt.⁸⁰ La actual le parecía a Heidegger en su famosa entrevista de 1966 en *Der Spiegel* “la noche de la huida de los dioses”. La falta de luz o claridad desorienta a los europeos sumidos en la crisis religiosa y moral en la que el gnosticismo “cristiano” ha hecho desaparecer a Dios del horizonte.⁸¹ ¿Es el nihilismo, una posibilidad siempre latente en el cristianismo si se niega la *creatio ex nihilo*, la Gran Herejía? Negada la *creatio* con la que comenzó la vida histórica por el ateísmo, el evolucionismo y el culto a la tecnociencia —que es ahistórica—, la Cristiandad está extinguiéndose en su centro, Europa. Voegelin precisaría seguramente, que, bajo la presión del cientificismo, la forma contemporánea del gnosticismo para el que

⁷⁷ *El descubrimiento del futuro*. Madrid, Siglo XXI 2014.

⁷⁸ *Normas para el parque humano: Una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger*. Madrid, Siruela 2006.

⁷⁹ J. Heath y A. Potter, *Rebelarse vende. El negocio de la contracultura*. Madrid, Taurus 2005

⁸⁰ *Sobre las crisis en la historia*. Madrid, Nueva Época 1946. “CUANDO LO VIEJO YA NO EXISTE Y LO NUEVO TODAVÍA NO HA llegado a nacer, entonces hay crisis”, simplificaba con cierta razón Gramsci.

⁸¹ Interesante, Guillaume Cuchet, *Comment notre monde a cessé d'être chrétien. Anatomie d'un effondrement*. París, Éds du Seuil 2018.

la Creación es mala. Escribe J. Ratzinger: “una fe que deja de lado lo histórico se convierte en realidad en ‘gnosticismo’”.⁸²

¿Hasta qué punto ha sustituido el Estado, el *mortalis deus* de Hobbes del que se espera todo, al Dios cristiano? Romano Guardini observó hace mucho tiempo, que el *deus mortalis* “degenera cada vez más en una mera organización de poder e intereses”.⁸³ Lógico: es una experiencia universal, que, cuando disminuye la fe religiosa, disminuye o desaparece la conciencia del bien y del mal y queda sólo el aspecto material de la vida. Y por cierto: si se pierde la conciencia del pecado, la cristiana en este caso, ¿puede ser el cristianismo fuente de legitimidad? ¿Sigue siendo legítimo el cristianismo? ¿Cómo se legitima la política? ¿Puede ser legítima sin la religión? ¿Tiene capacidad legitimadora el modo de pensamiento ideológico?

6. La historia es un conflicto entre tradiciones y nuevas tendencias (Ranke, Dehio) o trayectorias (J. Marías) susceptibles de convertirse, si arraigan, en tradiciones. Justo lo que se cuestiona hoy: no ciertamente el tradicionalismo que mira al pasado, sino la tradición creadora gracias a la cual “sabemos más que lo que pensamos” (M. Polanyi). Pues, como dijo David Hume, y corroboraba Montesquieu, la costumbre es la gran guía de la vida, es decir, de la razón histórica o vital.

6.1 A grandes rasgos, cabe distinguir con Saint Simon épocas orgánicas, determinadas por la firmeza de las creencias, y épocas críticas, en las que se han vuelto dudosas, líquidas o, simplemente, se olvidan o desaparecen las creencias profundas de los pueblos. Charles Péguy distinguía las épocas de los períodos: las épocas son místicas, los períodos, políticos. Aun teniendo en cuenta la caracterización de la historia de Europa por Luís Díez del Corral, sustancialmente la historia del cristianismo con sus antecedentes greco-romanos, como “tensa, apasionada, fatigosa, dramática”,⁸⁴ el momento presente es eminentemente crítico por la decadencia de la fe religiosa y de la misma Iglesia. Renan reconocía en sus *Études d'histoire religieuse*, que “la religión es ciertamente la más alta y entrañable manifestación de la naturaleza humana”. Y el franco-canadiense Mathieu Bock-Côté comenta recientemente que el hombre que se arrodilla para rezar, no renuncia a una comprensión racional del mundo, sino que reconoce que el mundo se presenta en última instancia como un misterio al que da la cruz —en el caso del cristianismo— la posibilidad de una respuesta encarnada. El *credo ut intelligam, intellige ut credam* agustiniano. La concepción de la historia como el *hábitat* propio del hombre es de origen cristiano. “Su voz [en la cruz] conmovió entonces la tierra” (*Hebreos* 12, 26); *stat crux dum volvitur orbis* (la

⁸² *Jesús de Nazaret*. 8, 1, p. 272.

⁸³ *El mesianismo en el Mito, la Revelación y la Política* (1946). Madrid, Rialp 1957. IV, p. 123.

⁸⁴ “Sobre la singularidad del destino histórico de Europa”. En *De historia y política*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos 1956. P. 242.

Cruz permanece mientras el mundo da vueltas, lema de los cartujos; “la cruz es la forma de la historia” (Carl Schmitt). El Credo de Nicea cuenta una historia (J. Marías). ¿Conseguirá sustituir la tecnociencia a la historia como insinúa Houellebecq en algunas de sus novelas?

6.2 El cristianismo, la religión revelada directamente por Dios y la única querida por Él,⁸⁵ de quien proviene el principio de autoridad, le dio su unidad orgánica a la civilización europea, en la que no faltaron los altibajos, hasta que la revolución francesa inició la gran crisis que llamó la atención a Saint Simon, quien la achacó a la revolución industrial, el periodo de politización al que se refería Péguy. Está ocurriendo algo parecido en las civilizaciones de las religiones no bíblicas. Pero la única propiamente universalista, al ser la única revelada en el sentido estricto de esta palabra, es la cristiana. Pues la musulmana, la religión del Libro —el Alcorán, Qurán o Korán—, es una transcripción de la supuesta revelación *personal* de Allah a Mahoma a través del arcángel San Gabriel, consistiendo su universalismo, no en la conversión de los infieles, sino en la dominación del mundo por la espada.

6.3 Decía también Nietzsche, que las bienaventuranzas pervirtieron de tal modo a la humanidad, que Cristo configuró la conciencia de millones de hombres partiendo en dos la historia del mundo. Lo corroboraba el agnóstico Benedetto Croce: el cristianismo es “la revolución más grande que haya completado jamás la humanidad”.⁸⁶ Al ser la única religión revelada, es la revolución de la Verdad absoluta, el Dios Uno y Trino, “por los siglos de los siglos”. Verdad desmitificadora y liberadora: *veritas liberabit vos*, “la Verdad os hará libres” (Jn 8,32). Es la revolución de la libertad como condición del perfeccionamiento humano al mismo tiempo que la garantía de las libertades. “Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado. Por tanto, manteneos firmes y no os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud... si buscáis la justificación por la ley habéis roto con Cristo” (San Pablo, *Gálatas* 5,1-6). *Lex evangelica est lex libertatis*, recordaba Ockham al papa.

7. El hombre se diferencia radicalmente del resto de los vivientes por ser libre en tanto racional. “La mente, la razón, el discernimiento; esto no lo tienen las bestias, ni los pájaros ni los peces. Con esto somos imagen de Dios”, escribe San Agustín en el *Salmo* citado. Pero, es la libertad lo que le hace *humano*, decía Michael Oakeshott. Y el cristiano es el más libre, porque, en el extremo, obedece sólo a un Dios que no es de este mundo y que confía en él, *imago Dei*, como, por decirlo así, su representante en la tierra. En el cristianis-

⁸⁵ Por esa razón, “la Iglesia de Roma se había definido a sí misma como ‘católica’, es decir, ‘universal’”. T. Holland, *op. cit.* Pref. P. 23.

⁸⁶ A su amiga, la poetisa Maria Curtopassi. El texto completo del ensayo, publicado en 1942 con el título *Perché non possiamo non dirci “cristiani”*, en internet. La singularidad del cristianismo es la tesis de Holland.

mo, hasta los esclavos privados legalmente de la libertad, pero espiritualmente libres, son humanos en comparación con los de otras culturas y, por supuesto los de otras especies. La contrapartida es la obediencia. “La obediencia es la principal virtud de los entes políticos, la disposición que hace posible gobernarles y sin la cual las sociedades se diluirían en “el polvo de la individualidad” (Roger Scruton). Por qué se obedece es no obstante un misterio. Comte decía que la mayoría de los hombres desea obedecer por comodidad. Pero la razón de la obediencia es quizá que como Dios confía en el hombre *imago Dei*, aunque le traicione como Judas, tiene al menos que simular que le obedece. Escribe Gregorio Robles: “La razón de la obediencia al poder de los hombres... está en el poder omnímodo de Dios”.⁸⁷

8. Hegel: “la historia es el progreso de la conciencia de la libertad”. Europa, impulsada por la Verdad desmitificadora que libera de la servidumbre a la Naturaleza, le debe a la religión de la libertad —como un fin, no como un medio puntualizaba Lord Acton, discípulo de Ranke y Burckhardt—, la dinamicidad que diferencia su historia —en la que está implícita la teología de la historia fundada en la tensión entre las Ciudades de San Agustín— de la de las demás culturas y civilizaciones. Las ideas marchan por los caminos que traza o imagina la libertad, se transfiguran al enfrentarse con situaciones concretas y les contagian su dinamismo. Para Ranke, historiador y teólogo luterano como Hegel, con quien no simpatizaba, las ideas son “fuerzas creadoras”, *moralische Kräfte*, “energías morales”, y la historia europea es, en tanto cristiana, la historia universal *in nuce*, a la que ha ido incorporándose el mundo entero. Completada la unidad del mundo tras la implosión del Imperio-iglesia soviético en 1989, existe una sola constelación política y la historia es definitivamente universal. En ello, ha sido fundamental la política, inseparable de la religión, que, en expresión de Max Weber rutiniza, *Veralltäglicbung*, la conducta, crea tradiciones y legitima lo Político.

9. El lugar de la religión era indiscutiblemente en Europa la Iglesia visible, que relaciona lo Político con la Iglesia invisible. Pero, por una parte, al rechazar el protestantismo —el de Lutero, un teólogo, una herejía religiosa; el de Calvino, un jurista, una religión política— la Iglesia visible empezó a ocupar poco a poco, su lugar el Estado. Y por otra, al desacreditar la *auctoritas* de la Iglesia potenció, decía Álvaro d’Ors, la *potestas*, la causa del “imperio de las ficciones ideológicas” (Donoso Cortés), que abstraen la idea de la realidad. La misma Iglesia que, dice recientemente el cardenal Sarah, “debería ser un espacio de luz, se ha convertido en un antro de tinieblas”, de irrealidad. Y añade, recordando a Jean Guittou, hay en ella un “silencio sobre lo esencial”. Sin duda, la realidad-verdad de lo sobrenatural, la vida eterna. Aquejada del irenismo (de εἰρήνη, paz) cuyo

⁸⁷ *Los derechos humanos y la ética en la sociedad actual* (1992). Pamplona, Civitas 2016. 11, p. 1053. La obediencia natural es espontánea.

peligro advirtió Pío XII en la *Humani generis* (1950), ¿ha renunciado a la tradición, otra consecuencia del libre examen protestante?

10. Es de niños ignorar lo que ha ocurrido antes de nosotros, decía Cicerón. Ateos conscientes e inconscientes han existido siempre. Basta leer el libro X de *Las leyes* de Platón, donde examina y critica tres tipos de ateísmo. Qué remiten al tema del origen sagrado de lo Político, que apareció con la realeza, ligada a la idea de *Imperium mundi*, seguramente la primera forma política no tribal.

10.1 Lo más nuevo es el “ateísmo de la historia” inaugurado por los jacobinos al proclamar 1789 el Año Cero de la humanidad liberada de sus cadenas: *la historia y la cultura* anteriores a la Gran Revolución. El ateísmo histórico cree que reduciendo lo histórico a “relatos” —el *mythos* era, y es, un relato—, puede prescindir de la religión: “el tiempo actual, escribía Zubiri, es tiempo de ateísmo, es una época soberbia de su propio éxito”; la “soberbia de la vida”, decía San Juan (2, 16).⁸⁸ Ahora bien, mientras exista la tensión entre la Iglesia y el Estado en torno a la *auctoritas*, en la que se decide sobre la libertad, *la Storia profana di ciò che accade s'interseca di continuo con la Storia sacra* (Claudio Magris). O con palabras del papa Francisco, “toda historia humana es, de alguna manera, historia divina”, puesto que el Dios cristiano entró en la historia.

10.2 Sin embargo, von Balthasar reconoció en 1974, que “desde el Vaticano I a más tardar, la historia de la Iglesia parece haber entrado en un callejón sin salida, en una vía muerta”.⁸⁹ Y en 1977, que “la consigna *écrasez l'Infâme* alcanza hoy su plena seriedad”. La Iglesia representaba la cultura no desfundamentada y la tensión *auctoritas* espiritual-*potestas* temporal, la ley rectora de la historia europea, en torno a la que se desenvolvía la cultura europea y occidental ha desaparecido prácticamente: el Estado —el Trono— margina sin resistencia a la Iglesia —el Altar—, produce su propia cultura y la historia sacra es a lo sumo un capítulo de la profana. Con todo, sigue en pie lo de Goethe: *das eigentliche, einzige und tiefste Thema der Welt und Menschliche Geschichte, dem alle übrigen untergeordnet sind, bleibt der Konflikt des Unglaubens und Glaubens*, el tema propio, único y más profundo del mundo y de la historia humana, al que se subordinan todos los demás, es el conflicto entre la fe y la falta de fe.

⁸⁸ *Naturaleza, Historia, Dios*. III, “En torno al problema de Dios”, V, “El problema del ateísmo: la soberbia de la vida”. Zubiri distingue, junto al pecado original, el pecado personal y el pecado de los tiempos, el pecado histórico: “el “poder del pecado” como factor teológico de la historia, que recibe formas concretas, históricas, según los tiempos”. P. 359. La historia sería, en último análisis, historia de la salvación hasta el *es-jatón* final, el tiempo de la segunda venida justiciera de Cristo a la tierra, la *parousía* —“el tiempo de la restauración del universo” (*Hechos* 3, 21)— precedida del último asalto del diablo con grandes calamidades y otras señales (Mt 24, 20-30); *Catecismo de la Iglesia católica* (674-675).

⁸⁹ *Op. cit.* I, II, 1, p. 59.

IV. LA REVOLUCIÓN DE LA LIBERTAD

“Lo espiritual, decía San Pablo, no es primero, sino lo animal. Lo espiritual viene después. El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo hombre es del cielo” (*Cor 15, 45-49*). Las culturas y civilizaciones precristianas descansaban en la institución de la esclavitud y no conocieron la libertad como un presupuesto o propiedad de lo humano. La misma palabra libertad como connatural a la naturaleza humana, era desconocida en todas las lenguas hasta el cristianismo.⁹⁰ Ser libre era simplemente un estatus. A lo sumo, como decía Hegel algo metafóricamente, al principio solo uno, el déspota, era libre —Bakunin le corrigió diciendo que para que uno sea libre tienen que serlo los demás—, con los griegos fueron ya varios y con el cristianismo triunfó la conciencia de la libertad de todos los hombres.

1. La palabra griega *eleutheria* (ἐλευθερία) suele traducirse por libertad. Se refería solamente a quienes, no estando sometidos a nadie e independientes económicamente, no eran mujeres, siervos o esclavos y podían “moverse a voluntad”, decía Aristóteles, dentro de la Pólis. El ostracismo, la expulsión de la Ciudad, era la pérdida del estatus de ciudadano.

1.1 La cultura griega era arcaizante. De esta libertad, puramente exterior, participaban únicamente los que eran legalmente *politai* o ciudadanos en virtud la *φιλία* (*philia*), el amor entre los consanguíneos, la amistad civil. Una concepción todavía tribalista, que les obligaba a participar en la administración, conservación y defensa de la libertad de su ciudad o Pólis frente a otras *póleis* y otros poderes políticos. Decir que el *polités* o ciudadano griego —el modelo es el ateniense— era libre, significa que lo eran sus ciudades en las que podían moverse con plena libertad los pocos varones que eran ciudadanos. Una aristocrática “libertad-para” el bien de la Pólis.⁹¹

1.2 La *libertas* romana (franquía, licencia, permiso)⁹² connotaba más que *eleutheria*. Designaba también hombres libres no necesariamente consanguíneos. Precisaba Cicerón: “la libertad no consiste en tener un buen amo, sino en no tenerlo”. Se dice que Roma fue el resultado de la fusión de la libertad y la disciplina mediante la *auctoritas*. La muy citada definición también ciceroniana de la *libertas* en *Pro Cluentio* —“*legum servi sumus ut liberi esse possimus*”

⁹⁰ Vid. R. Stark, *The Victory of Reason. How Christianity led to Freedom, Capitalism and Western Success*. Nueva York, Random House 2006.

⁹¹ Se calcula que en la Atenas de unos 300.000 o 400.000 habitantes, eran ciudadanos como máximo en algún momento unos 30.000. Hay quien reduce la cifra a 15.000 o 20.000.

⁹² Del dios *Liber* y la diosa *Libera* cuya raíz indoeuropea es *leudb*, el dios de la germinación, que garantiza los nacimientos y las cosechas. El sufijo *tad* añadido a *liber* indica la cualidad de ser libre. *Freiheit* en alemán y *freedom* en inglés derivan, igual que *Freund* y *Friend*, amigo, de otra raíz indoeuropea que significa amar, querer. Sobre la libertad romana, Chaim Wirszbuski, *Libertas as a Political Idea at Rome during the Late Republic and Early Principate*. Cambridge MA, Cambridge University Press 1960.

(somos siervos de las leyes para poder ser libres)— significa que la libertad era meramente legal, no una propiedad.⁹³ Roma acabó, relativamente, por motivos fiscales y la necesidad de soldados, con el *ius sanguinis* y otras limitaciones que restringían el acceso a la *libertas* de los ciudadanos, al extender la *Constitutio antoniniana* (212) de Caracalla la ciudadanía a todos los hombres libres del Imperio, aunque no fuesen romanos o italianos.⁹⁴

1.3 La libertad griega y la romana estaban lejos de la *libertas* de los medievales. Estos no eran libres por la sangre, el reconocimiento, la costumbre o concesión legal, sino por *natura*, por naturaleza. La libertad era una propiedad innata de todos los hombres, un presupuesto, cualquiera que fuese su condición o posición social, por poseer la misma naturaleza como hijos del único Dios —“no tendrás otros dioses delante de mí” (Éxodo, 20, 3)— y semejantes a Él (*imago Dei*). Las limitaciones de la libertad eran legales, cuestión de *status*. Como decía d’Ors disintiendo de Boecio, se es “hombre” por naturaleza y “persona” por su estatus legal. La esclavitud, la mayor de las restricciones legales, había desaparecido prácticamente al final de la *dark Age* para unos, generalmente protestantes apoyándose en una frase de Petrarca, añorante del Imperio Romano; para otros, no necesariamente católicos como Belloc, la Edad de la Fe asentada en la cultura eclesiástica, la piedra miliar de una nueva forma de civilización. “*Les ténèbres du Moyen Âge ne sont que celles de notre ignorance*”, decía G. Cohen.⁹⁵

2. La innovadora visión cristiana del espacio con su clara distinción entre el aquende y el allende y del tiempo como eternidad aplazada —“no somos solo el tiempo que nos queda, sino también la eternidad que nos espera”—⁹⁶, implica un *modo de vida* radicalmente nuevo en el que el principio de la libertad suscita continuamente conflictos, transformaciones materiales, nuevas situaciones, cambios históricos, crisis, nuevas posibilidades históricas. El dinamismo, la potencia (*δύναμις*) del cristianismo, la religión de la libertad que singulariza a Europa y sus prolongaciones extraeuropeas,

⁹³ Fundamental el artículo de Álvaro d’Ors, “Sobre el no-estatismo de Roma”. *Ensayos de teoría política*. Pamplona, Eunsa 1979. III. Según d’Ors, los *politai* o ciudadanos griegos eran como células, miembros o partes de la *Pólis*, considerada un ente natural. En cambio, Roma, la *Urbs*, la ciudad santa construida por los campesinos, era de su propiedad como *res pública* o cosa común. Al revés que en la Polis, “proprietaria” de los *politai*, la *Civitas* pertenecía a los *cives*. La *Pólis*, resucitada en el Renacimiento, sería el antecedente del Estado, la venganza de Grecia sobre Roma, decía d’Ors. No obstante, Europa es esencialmente romana. Su historia es una serie de romanizaciones, dice R. Brague en *Europa, la vía romana*. Madrid, Gredos 1955. Holland, coincidiendo con Dawson (Los orígenes de Europa. Madrid, Rialp 2007), matiza recientemente esta tesis, que era también la de Ranke: “no somos herederos de Roma, sino de la Edad Media cristiana”. La Edad Media era romana y germánica y su forma política era el Sacro Imperio, *Heiliges Römisches Reich* desde 962 creado por la Iglesia, la constructora de Europa, en el año 800.

⁹⁴ Vid. Á. d’Ors, “Estudios sobre la Constitutio Antoniniana”. *Emerita*, 24 (1956).

⁹⁵ H. Belloc, *Europa y la fe*. Madrid, El buey mudo 2010. G. Cohen, *La grande clarté du Moyen-Âge* (1945). París, Gallimard 1967.

⁹⁶ O. González de Cardedal, “Entre la alegría y la melancolía”. *Diario ABC* (31. XII.2012).

abrió horizontes inéditos preñados de nuevas posibilidades y formas de vida. La historia del arte, la literatura, la historia general, la historia de las formas políticas reflejan las sucesivas formas de vida de las generaciones europeas.⁹⁷

Ahora bien, la religión de la Verdad revelada y la libertad no es revolucionaria en sentido político: se dirige a personas concretas. Lo revolucionario son sus consecuencias espirituales orientadas a la cooperación con el plan soteriológico de Dios Creador. “Todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios” (Pablo, *Rom* 8, 28).

La revolución cristiana comenzó con la resurrección de Cristo, probablemente en abril del año 33 reinando Tiberio: “si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe” (San Pablo, *Cor* 15, 14). Es una revolución espiritual y social permanente lenta, sin las estridencias políticas revolucionarias o siquiera revolucionaristas. Pertenece al tipo de las revoluciones que, decía Ortega pensando en las políticas, fermentan poco a poco en las cabezas, porque, según Edgar Quinet, quien no andaba descaminado, las auténticas son religiosas: remueven todo y son como un renacer. Un ejemplo es tal vez la norteamericana, la mayor revolución política de Occidente y una contrarrevolución. No como “una revolución contraria, sino como lo contrario de la revolución” (de Maistre). Gracias, explicó luego Tocqueville, a la igualdad de condiciones, concepto muy distinto al de igualdad de oportunidades utilizado con frecuencia demagógicamente: no había aristocracia, ni un Gobierno propio ni un Estado. Escribió John Adams: “la revolución ha tenido lugar antes de que comenzara la guerra... estaba en los corazones y las mentes de las personas [...] La transformación radical de los principios, las opiniones, los sentimientos y los afectos de la gente fue la verdadera revolución americana”.

El historiador conservador Augustin Cochin crítico de la revolución francesa, Gramsci con su hegemonía cultural y el norteamericano Alinsky sabían también que la auténtica revolución se hace en las cabezas. La particularidad de las demás revoluciones políticas consiste en que son secuencias *langfristig* de los cambios sociales y culturales —religiosos, estéticos, morales, tecnológicos, económicos,...— que alteran pausadamente los hábitos, las costumbres, los usos... y el lenguaje. “Muerte y vida dependen de la lengua”, se dice en la Biblia (*Proverbios*, 18, 21). El motor de la historia no es, pues, la lucha de clases como afirmaba Marx, sino la lucha entre las oligarquías establecidas y las renovadoras como decía Maquiavelo. Se concretan en que una nueva oligarquía, más acorde tal vez con el nivel de los tiempos, sustituye a la imperante y, aunque sea contrarrevolucionaria, altera más o menos el orden político existente.

⁹⁷ Vid. J. Marías, *El método histórico de las generaciones*. Madrid, Revista de Occidente 1949.

3. “He venido a incendiar la tierra y cuánto deseo que esté ya ardiendo... ¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división. Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra” (Luc 12, 49-53).

3.1 La desmitificadora religión de la Verdad y la libertad considera libres e iguales a todos los seres humanos incluyendo a las mujeres, los siervos y los esclavos. La única desigualdad es la de la edad, ciertas enfermedades y sanciones penales. La revolución social democrática no comenzó, pues, como una cuestión de Derecho, sino en tanto el hombre es una “esencia libre” (Zubiri),⁹⁸ en el seno del Imperio Romano al cristianizarse las mujeres, los siervos y los esclavos.⁹⁹ Mientras decía Aristóteles reflejando el modo de vida, el pensamiento del mundo antiguo y el estado aristocrático de la sociedad, que los trabajos remunerados degradan y absorben el alma, el evangelio de San Marcos (10,45) enseñaba, que “el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir”. La idea cristiana de servicio moduló las aristocracias feudales —el espíritu caballeresco— y la dignidad del trabajo —“el que no trabaje, no coma” había dicho San Pablo (2 *Tesalonicenses* 3,12)— como cooperación a la obra de Dios y un servicio a los demás: el *ora et labora* de las reglas de San Benito. Esto potenció las clases medias propietarias del producto de su trabajo, *conditio sine qua non* de la auténtica democracia como sabía el propio Aristóteles.¹⁰⁰

3.2 La visión del mundo centrada en el Dios bíblico prevaleció hasta el siglo XIV; a partir del XV, el hombre, *imago Dei*, comenzó a centrar también la

⁹⁸ Sin el cristianismo, que no cree en el destino sino en la libertad, seguramente no habría existido la civilización occidental o no hubiera sido culturalmente liberal en el sentido de la virtud de la liberalidad —la palabra liberal es hoy equívoca—, ni progresiva, palabra distinta a “progresismo”, que designa hoy la reacción ideológica contra la tradición de la libertad. El sacrificio del Calvario —la Redención— consagró la libertad. Dios y su Hijo, “Dios y hombre verdadero”, sabían el destino que le esperaba a Jesús dejando actuar sin trabas la libertad humana y Cristo aceptó libremente su sacrificio en el Huerto de los Olivos: “¿Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz! Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya” (*Lc* 22, 42).

⁹⁹ *Vid.* R. Stark. *El auge del cristianismo*. Barcelona, Andrés Bello 2001. 4 p. 99. Stark estudia las causas sociológicas del éxito de cristianismo aplicando la metodología de la elección racional. La consideración como libres e iguales por naturaleza de los hombres y mujeres de cualquier posición social, aunque fuesen siervos y esclavos fue decisiva para la difusión del cristianismo. Las mujeres cristianas no abortaban —era normal abortar o desentenderse de las niñas—, educaban a sus hijas en la fe cristiana y el famoso Edicto de Milán o de “La tolerancia del cristianismo” (313) del emperador Constantino que estableció la libertad religiosa en todo el Imperio, fue “una respuesta astuta al rápido crecimiento de esa religión, que había hecho de ella una fuerza política importante”, al ser los cristianos una mayoría que paliaba la decadencia demográfica del Imperio. R. Stark, *La expansión del cristianismo. Un estudio sociológico*. Madrid, Trotta 2009. Prefacio, p. 14.

¹⁰⁰ De hecho han existido y existen muchas formas de democracia en las distintas culturas y civilizaciones empezando por la tribu y la horda. *Vid.*, p. e., J. Baechler, *Démocraties*. París, Calmann-Lévy 1985. Sobre la situación actual, H.-H. Hoppe en *Monarquía, democracia y orden social. Una visión austriaca de la era americana*. Madrid, Eds. Gondo, 2004 (reed. en internet). Ch. Delsol y G. de Ligo (directores), *La démocratie dans l'adversité. Enquête internationale*. París, Le Cerf 2019

atención sobre sí mismo; y en el siglo xvi apareció el individualismo, principalmente en los países protestantes. Mitigado durante bastante tiempo por la fe religiosa, le atribuye Marcel Gauchet lo que llama “la salida de la religión”.

Las “revoluciones” del prestigio y liberación del trabajo, la concepción del Gobierno limitado en la Edad Media, las innovaciones técnicas, la nueva visión del espacio con los descubrimientos, las “revoluciones” astronómica y científica en el Renacimiento abrieron la época Moderna-Contemporánea. La acumulación de los inventos y descubrimientos técnicos —la imprenta, el reloj,...— suscitaron la revolución industrial que comenzó con la invención de la máquina. Su fase más reciente es la revolución digital¹⁰¹, que completa la “globalización” o mundialización. La occidentalización cultural del mundo dice Gauchet. En términos políticos, la unidad del mundo formando una sola constelación política.

3.3 La tendencia ancestral de la humanidad a la unificación del mundo en una sola constelación política —presente en la antiquísima idea de Imperio, que se concebía como *Imperium mundi*, concepción heredada de Roma por el Sacro Imperio Romano Germánico mediante la *translatio imperii ad francos* por el papa León III en el año 800— ha culminado en el siglo xx. Había cobrado un impulso decisivo con el gran cambio espacial que supusieron los viajes náuticos hispanos de Bartolomeu Días (1487-1488), el primer viaje de Colón en 1492 y Vasco de Gama (1497-1499), completados con la circunnavegación del globo por Fernão de Magalhães —quien castellanizó su apellido por la hostilidad de Portugal— y Juan Sebastián Elcano (1519-1522). Estos viajes alteraron drásticamente las distancias temporales y la nueva visión espacial descubrió horizontes inéditos que entrañaban nuevas posibilidades históricas.¹⁰²

Esas innovaciones, cambios, evoluciones, transformaciones y revoluciones no políticas, junto con las agrarias, higiénicas o la urbana son consecuencia de la naturaleza desmitificadora del cristianismo. Del amoroso *Lógos* juánico enfrentado al polémico *lógos* heracliteano decía René Girard.¹⁰³ Apare-

¹⁰¹ La revolución industrial suele dividirse en cuatro fases. La primera comenzó con la invención por James Watt en 1775 de la máquina de vapor, que convierte el calor en fuerza de trabajo; en la segunda, el petróleo y la energía eléctrica transformaron la siderurgia y la química e hicieron posible la cadena de montaje en movimiento, etc.; la tercera es la del ordenador; la cuarta, empezó en 2006 al aplicarse la informática a las comunicaciones; estaría comenzando la “era digital”: nanotecnología, biotecnología, inteligencia artificial —una suerte de inteligencia ampliada o auxiliar—, robótica, etc

¹⁰² Sobre el espacio, una de las dos “formas puras de la sensibilidad” (Kant) —la otra es el tiempo—, y la vida humana, O. F. Bollnow, *Hombre y espacio*. Barcelona, Labor 1969. Sloterdijk dice que ha comenzado la era de los contradescubrimientos, pues los europeos han pasado de ser descubridores a ser descubiertos por las demás culturas y civilizaciones. Un efecto de la mundialización es que modifica sustancialmente la geopolítica.

¹⁰³ Sobre esta contraposición, Girard, *Des choses cachées depuis la fondation du monde*. París, Grasset 1978. II, IV. Cfr. Brague, *Sur la religión*. 4. Brague cita a Orígenes: “El Cristo no vence a nadie que no le quiere. Vence sólo por la persuasión, pues Él es el argumento de Dios”. P. 113. Sobre Marsilio, el problema teológico-político y su evolución, B. Bourdin, *Le Christianisme et la question du théologico-politique*. París, Le Cerf 2015.

cieron nuevas formas de vida, contradictorias a veces con el espíritu originario pero dependientes de él. Principalmente, al suscitar el utopismo, otra posibilidad de esa religión relacionada con la redención de la Humanidad realizando el Reino de Dios en la tierra. En nombre de la redención definitiva de la Humanidad, concepto puesto en boga por la “Ilustración”, el progresismo quiliástico, una perversión dice Karl D. Bracher de la utopía clásica del progreso —fruto de la histeria de los fieles de la religión marxista-leninista al implosionar la Rusia soviética—, comete los mayores crímenes. La gran utopía es hoy la tecnocrática intuida en 1909 por Edward M. Foster en *The Machine Stops*.¹⁰⁴

4. El mito retorna siempre. Debilitada la capacidad desmitificadora del cristianismo, han aparecido nuevas mitificaciones, incluso como modas, que fungen como *religiones seculares*, expresión utilizada por Jules Monnerot y Raymond Aron¹⁰⁵. Responden al hecho, decía Mircea Eliade, de que “no hay una existencia totalmente profana”. Prometen redimir la Humanidad o la parte privilegiada que lo merece, por ejemplo, el proletariado (¿se puede hablar hoy del proletariado?), las mujeres, incluso ahora los animales.

La idea de cultos o religiones civiles (Hobbes, etc.), también la religión natural —Hume, por ejemplo—, religiones políticas incipientes, apareció en el contexto de las guerras de religión en que se afirmó el Estado. La fracción más característica de la Ilustración —época inexistente inventada por la revolución francesa para prestigiarse—¹⁰⁶ ensalzó la filantropía y la fraternidad e idealizó la Humanidad. Saint Simon discurrió un “nuevo cristianismo” apoyado en la filantropía y la fraternidad. Pero fue más decisiva, como notaron Augusto del Noce, y Ratzinger, la “Religión de la Humanidad”, fundada por su exsecretario Augusto Comte. Uno de los penadores enérgicos en que fue pródigo el Romanticismo: Hegel, Fichte, Bakunin, Marx,... En la encíclica *Fratelli tutti* hay ecos de la Religión de la Humanidad.

Carl Schmitt daba gran importancia al humanitarismo que alimenta el amor sin justicia y sin verdad del sentimentalismo, incluso en las ideologías más crueles: “*Wer Menschheit sagt, will betrügen*”, quien habla de Humanidad, quiere engañar. Desde el punto de vista de las creencias colectivas, la Religión de la Humanidad fundada por un demente, ciertamente genial decía Ortega, está en el trasfondo del caos intelectual. Todo es por el bien de la Humanidad futura.

¹⁰⁴ Trad. francesa *La Machine s'arrête*. París, L'échappée 2014. Un anticipo del 1984 de Orwell.

¹⁰⁵ Vid. la crítica cientificista de Kelsen a este concepto en *Religión secular* (Madrid, Trotta 2015) y la recensión de A. Ollero “Un Kelsen poco propicio a detectar elementos religiosos en el pensamiento social”. *Anuario de Derecho Eclesiástico de Estado*. Vol. XXXIII (2017).

¹⁰⁶ “¿No habría que considerar más bien, que la Revolución inventó la Ilustración al querer arraigar su legitimidad en una recopilación de textos y autores fundamentales, reconciliados más allá de sus diferencias vivas y unidos en la preparación de la ruptura con el antiguo mundo?”. R. Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo xviii. Los orígenes culturales de la revolución francesa*. Barcelona, Gedisa 1995. 1, p. 17.

Tanto las religiones seculares como las auténticas y, la observación es de Ratzinger, las llamadas ciencias humanas, están impregnadas de humanitarismo combativo. ¿Es quizá la Religión de la Humanidad la Gran Herejía vislumbrada por Hilaire Belloc en 1936?

5. Carl Ch. Bry (seudónimo de Carl Decke, 1892-1926) fue seguramente el primero en percibir la naturaleza religiosa de las ideologías. Comprendió enseguida, que el socialismo y el fascismo eran nuevas religiones¹⁰⁷ y las denominó “religiones encubiertas” en un libro publicado en 1924; “una obra maestra”, dice Sloterdijk.¹⁰⁸ Las ideologías o religiones seculares fungen como *Ersätze* de las religiones auténticas, no solo de la cristiana, que se refieren “al más allá”, el mundo de la vida tras la muerte. Y no es raro que los creyentes compartan simultánea y confusamente su fe religiosa en el más allá y su fe política en el más acá sin percibir la contradicción. Religiones seculares como la teología de la liberación sincretizan ambas formas de creencia religiosa y el mismo clero se deja seducir por ellas¹⁰⁹.

6. El Estado no es el Gobierno. Es una innovación del espíritu científico-técnico, de ahí su carácter sistémico, que determinó las trayectorias moderna y contemporánea. Herman Heller lo definía como la organización política soberana de dominación territorial, cuyo rasgo determinante es la adición de la soberanía (*super omnia*) jurídica a la política.¹¹⁰ La atribución de la soberanía jurídica al Estado por Bodino imitando la *summa potestas* papal fue re-

¹⁰⁷ Hay tantos socialismos, que J. Huerta de Soto sugiere al final de *Socialismo, cálculo económico y función empresarial* (4.ª ed. Madrid, Unión Editorial 2010), que el término socialismo es por lo menos tan confuso como decía Hayek de la palabra democracia. Los fundamentales son: el internacionalista, supuestamente antiestatista, y el nacionalista estatista. Los términos colectivismo y estatismo son seguramente más claros.

¹⁰⁸ *Verkappte Religionen. Kritik des kollektiven Wabns*. Reed. Munich, Ehrenwirth Verlag 1984. Este libro influyó en Voegelin, influido tal vez también por Waldemar Gurian. Vid. de Voegelin, *Die politischen Religionen* (1939). Munich, Fink 1996 (reed. 2012; hay trad. española). Emilio Gentile prefiere llamarlas “religiones de la política” en *Le religioni della politica. Fra democrazie e totalitarismi*. Bari, Laterza 2001; *El culto del Littorio: la sacralización de la política en la Italia fascista* (2001). Buenos Aires, Siglo Veintiuno 2007; *Contro Cesare. Cristianesimo e totalitarismo nell'epoca dei fascismi*, Feltrinelli, 2010. Para Marco Revelli en *La política perdida* (Madrid, Trotta 2008) serían “religiones de la guerra” por “la fusión imprevista de religión y política”.

¹⁰⁹ Entre los casos extremos, el de los católicos vascos y catalanes convertidos al separatismo incluido el terrorismo. P. e., el jefe de Eta, Argala, fanático del marxismo-leninismo, era muy católico —y falangista— antes de su desconversión-conversión. M. Kehl señalaba en “*Nueva Era*” frente al cristianismo (Barcelona, Herder 1990) las conexiones del sincretismo con el gnosticismo. La religión sincrética como una forma de la “transcendencia mundana” de Habermas, sería una aplicación del *Moralistic Therapeutic Deism* —la creencia en Dios como un fármaco artificial— bastante popular en Estados Unidos. Vid. B. S. Gregory, *The Unintended Revolution. How a Religious Revolution secularized Society*. Harvard U. Press 2012. Cfr. J. C. Sanahuja, *Poder Global y Religión Universal*. Buenos Aires, Librería Córdoba 2017.

¹¹⁰ “El Estado, decía Heller, es una estructura de dominación, que se renueva incesantemente a través de un obrar conjunto de hombres actualizado representativamente, que, como última instancia en un ámbito determinado, ordena los actos sociales”. Cit. en S. Raúl Castaño, *Hermann Heller y el valor de la vida política (Con apéndice sobre la voz Estado por Hermann Heller)*. México, Derecho Global Editores 2017. P. 130.

volucionaria:¹¹¹ el Estado Soberano condicionó culturalmente el pensamiento europeo al introducir el artificialismo, que se olvida del Ser, desfundamenta la cultura y justifica la tecnocracia. Armada con el Estado, la Monarquía Absoluta desvió, dice Pierre Manent, la tradición europea de la política.¹¹² El Gran Artificio de Hobbes traspasó los límites geográficos europeos y el mundo entero vive inmerso desde el siglo xx en lo que llamaba Monnerot el *revolucionarismo*,¹¹³ continuado en el xxi como *Kulturmarxismus*, marxismo cultural. Un *totum revolutum* anti-ilustrado¹¹⁴ contra el que habría repetido seguramente Carlos Marx su famoso *dictum* “*je ne suis pas marxiste*”.

7. El *Geist* revolucionario ha ido de victoria en victoria de la mano del Estado, la palabra revolución tiene connotaciones religiosas para mucha gente, fundamenta u orienta sus actitudes políticas y la receptividad a la demagogia. Principalmente, como la nueva fe religiosa secular derivada de la ateología marxista que lucha desde hace más o menos dos siglos contra la religión capitalista en que —Walter Benjamin *dixit* en *El capitalismo como religión* (1921)— se habría transformado el cristianismo.¹¹⁵ En su lucha por conseguir la hegemonía cultural (Gramsci, Escuela de Frankfurt, Alinsky con su socialismo burgués, etc.), funge como el opio del pueblo y condiciona las mentalidades: “el marxismo, decía Simone Weil (1909-1943) es enteramente una religión en el sentido más impuro del término. Tiene en común con todas las formas inferiores de la vida religiosa, el hecho de haber sido utilizado como opio del pueblo, según la exac-

¹¹¹ Vid. N. Ramiro Rico, *El animal ladino y otros estudios políticos*. “La soberanía”. Madrid, Alianza 1980. C. Schmitt señaló en *La teología política; cuatro capítulos sobre la teoría de la soberanía* (1922) la transferencia de los atributos de Dios al príncipe, fundamentalmente su *potestas absoluta*. Tomó la expresión teología política de *La teología política de Mazzini y la Internacional* (1871), en que atacaba Bakunin al nacionalista italiano, crítico de la Comuna de París por su espíritu antirreligioso y de la Internacional por su ateísmo. Marx utilizó también esa expresión. La distinción entre *potestas Dei absoluta* y *potestas Dei ordinata* se atribuye a San Pedro Damiano (siglo xi). Difundida por Duns Scoto y Guillermo de Ockham ha sido determinante en el pensamiento moderno, p. e., en Hobbes. Vid. entre otros, A. de Muralt, *La estructura de la filosofía política moderna. Sus orígenes en Escoto, Ockham y Suárez*. Madrid, Istmo 2002.

¹¹² En *Cours familier de philosophie politique*. París, Fayard, 2001. IV.

¹¹³ *Sociología de la Revolución*. 2 vols. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales 1979. El revolucionarismo es una situación espiritual que comparten las “derechas” y las “izquierdas”. Cfr. C. Schmitt, “La revolución legal mundial. Plusvalía política como plusvalía sobre la legalidad jurídica y superlegalidad”. *Revista de Estudios Políticos*. N.º 10 (julio-agosto 1979).

¹¹⁴ M. Krall, *op. cit.* VI, pp. 105 ss.

¹¹⁵ Marx habló del capital y de los capitalistas; jamás del capitalismo como un *individuo histórico*. Muerto Marx, lo definió así W. Sombart, Engels dijo que Sombart era de los pocos que habían entendido a Marx y Lenin y Trotsky vieron en el capitalismo como individuo histórico el Satanás que justificaba su obsesión revolucionaria. Otto Hintze criticó y desmitificó, sin éxito, el error de Sombart del capitalismo como un individuo histórico en “Der moderne Kapitalismus als Historisches Individuum”. *Historische Zeitschrift*. 1929. Tomo 139, 3. Cfr. A. Müller-Armack, *Genealogía de los estilos económicos*. México Fondo de Cultura 1967. Marx procuraba ser muy riguroso en cuestiones científicas y estaría seguramente de acuerdo con Hintze. Sin embargo, las fábricas del pensamiento único relacionadas con el *Kulturmarxismus* acusan de todos los males al inexistente capitalismo de Sombart. P. e., de impedir la existencia del “verdadero socialismo”, mientras los colectivistas, con Lenin a la cabeza, sustituyen el Capitalismo satánico por el capitalismo o tecno-capitalismo de Estado, el capitalismo real. Y muchos defensores del capitalismo caen también en la “trampa” de Sombart.

ta expresión de Marx”. En rigor, es una inversión del luteranismo hegeliano,¹¹⁶ diferente del leninismo, una inversión del cristianismo ortodoxo apoyado en el mito de la Tercera Roma.¹¹⁷

8. En relación con la forma de vida estatal y la decadencia de la política natural como “la ciencia de la libertad” (Proudhon), son acontecimientos relevantes: en el plano intelectual y religioso, la Reforma protestante, una herejía contrarrevolucionaria, en tanto Lutero quería restaurar lo que entendía como el cristianismo primitivo; en el plano material, la revolución científica y técnica, posible gracias a la naturaleza desmitificadora del cristianismo, motor de las demás revoluciones, contrarrevoluciones e involuciones. En el plano de la historia general, decía el gran historiador Henri Pirenne en su *Historia de Europa desde las Invasiones al siglo xv*: si la historia de Europa se confundía hasta el siglo xvi con la de la Iglesia, tendió desde entonces a confundirse con la del Estado.

La teología de la historia de la Iglesia, constructora de la civilización europea, ha ido perdiendo desde entonces la dirección de lo histórico-político a favor de la teología-teoría del Estado. Sin rival desde que la contrarrevolución francesa, desplazó definitivamente a la Iglesia a un segundo plano, aceleró en el siglo xix su revolución particular, trepidante en el xx y próxima tal vez a consumarse en el xxi. Bien como fracaso o bien instalando un nuevo modo de vida fundado en la irrealidad del artificialismo. Nietzsche lo adivinó antes de Lenin, fanático de la revolución, equivalente para él a una nueva Creación: *die Zeit kommt*, escribió Nietzsche alarmado por el auge de las masas, *wo man über Politik umlernen wird*, viene el tiempo en que se reciclará la política o cambiará su sentido.

De estos “tiempos líquidos”¹¹⁸ determinados por la mentalidad revolucionaria, distinta de la reformista, y de cambios radicales en la visión espacio-temporal debido a la tecnociencia, se podría decir con Hegel, que son la aurora de un nuevo *Weltgeist* definitivamente universal, que pugna por imponerse. Se estaría viviendo un Fin de los Tiempos. No necesariamente en el sentido bíblico de la expresión, el *esjaton* que sería el auténtico fin de la historia, muy distinto al de Fukuyama. En el sentido de la canción alemana *Todo final es un comienzo*¹¹⁹

¹¹⁶ Vid. G. A. Wetter, *Die Umkehrung Hegels. Grundzüge und Ursprünge der Sowjetphilosophie*. Colonia, Wissenschaft u. Politik 1963

¹¹⁷ Sobre este mito, una versión eslavófila de la teología de la historia, O. Novikova, *La Tercera Roma. Antología del pensamiento político ruso de los siglos xi al xviii*. Madrid, Tecnos 2000.

¹¹⁸ Z. Bauman, *Vida líquida*. Barcelona, Paidós 2010.

¹¹⁹ Título tomado quizá del libro de R. Rotermundt *Jedes Ende ist ein Anfang. Auffassungen vom Ende der Geschichte*. Darmstadt, WGB 1994.

9. Ernst Jünger en el prólogo de *El mundo transformado*: “muchas de las manifestaciones de nuestro tiempo son bastante menos novedosas de lo que pudieran parecer a primera vista. Lo único nuevo son los medios”. Precisamente estos medios permiten pensar esa aurora como el preludio de un nuevo tiempo-eje en la historia de la humanidad muy distinto al descrito en 1949 por Jaspers,¹²⁰ a quien le inspiró seguramente la idea del *Achsenzeit* —los progresos de la arqueología sugieren que han existido probablemente más— la situación determinada en gran parte por la tecnociencia. Cuya influencia en la intensificación del artificialismo había empezado a ser tan masiva en las dos guerras civiles europeas del siglo xx, que fueron también mundiales. Jaspers no se aventuró a explorar la posibilidad de un nuevo tiempo-eje determinado por ella. Se limitó a mencionarla. En cambio, Díez del Corral, apuntó, citando a Jaspers, en 1954, en una nota a pie de página en *El rapto de Europa*: “cabe considerar la posibilidad de concebir el nivel histórico homogéneo producido por la ciencia y la técnica modernas como un nuevo tiempo-eje”¹²¹. Tiempo-eje en el que tiene máxima importancia la geopolítica, pues la única constelación política existente tras la implosión del Imperio-iglesia Soviético se está reorganizando en función de los Grandes Espacios anunciados por Carl Schmitt.¹²² Formas del tipo imperial si reúnen ciertas condiciones parecidas a las que sugirieron a Jaspers la idea del tiempo-eje, inaugurarían un tiempo nuevo de la historia universal que sustituiría al moderno-contemporáneo determinado por el Estado como el individuo histórico predominante.

10. Decía Bauman: en el siglo xxi, “la única certeza es la incertidumbre”. Hay que añadir la inseguridad. El tiempo presente es caótico por la concurrencia de toda clase de crisis, en las que se ha entremetido el virus procedente de Oriente, que podría intensificar los cambios en la sensibilidad y de perspectiva que caracterizan a las crisis. Podría ser también el triunfo del nihilismo profetizado por Nietzsche, en el que prevalece *der Wille zur Macht*, la voluntad de poder. Los pueblos acaban despreciando a los gobernantes débiles, necesitan seguridad y está apareciendo, como por una necesidad histórica, una tendencia a sustituir los “líderes” infantilizados, demasiado mediatizados por “los pasillos del poder” y sin saber cómo afrontar la mundialización, por líderes natos seguros de sí mismos y conductores de sus pueblos. Diferentes en sus ideas, objetivos, procedimientos y en la manera de entender lo Político

¹²⁰ *Origen y meta de la historia* (1949). Madrid, Revista de Occidente 1980.

¹²¹ La cita de Jaspers: “Este nuevo tiempo-eje, acaso próximo, el único que abarcaría el globo entero, está ante nosotros sin que podamos representárnoslo. Anticiparlo con la fantasía equivaldría a crearlo. Nadie puede saber lo que traerá consigo”. Prólogo de 1974 en la reedición por B. Pendás de *El rapto de Europa*. 9, p. 392. Aunque la alusión de Díez del Corral al tiempo-eje se limita prácticamente a la citada, da la impresión de que es el hilo conductor del libro

¹²² C. Schmitt, *Staat, Grossraum, Nomos. Arbeiten aus den Jahren 1916-1969*. (Ed., pról., y notas de G. Maschke). Berlín, Duncker & Humblot 1995. III. “El concepto de Imperio en el derecho internacional”. *Revista de Estudios Políticos*. N.º 1 (enero 1941). *Escritos de política mundial*. Buenos Aires, Herakles 1995. *Diálogos. Diálogo de los nuevos espacios*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos 1962.

y la política —algunos no pasan de *condottieri*—, coinciden en afirmar la identidad y los intereses de sus pueblos o naciones —que se reafirman al aislarse para protegerse del coronavirus— frente al cosmopolitismo abstracto de los negocios y la mitología de los derechos humanos.¹²³ En este momento, Putin en Rusia, Trump en Estados Unidos, Bolsonaro en Brasil, el chino Xi Jinping, el turco Erdogan, el japonés Naikaku-sōri-daijin, retirado de la escena por enfermedad, el indio Narendra Modi —¿podría haber un conflicto bélico entre India y China?— y jefes de naciones menores como Duterte en Filipinas, Al-Sisi en Egipto, Orban en Hungría, Andrzej Duda y Jaroslaw Kaczynski en Polonia, Salvini en Italia, etc.

V. ORDEN SOCIAL Y ORDEN POLÍTICO

El orden, una categoría fundamental de la existencia contrapuesta al caos, es la idea rectora del acontecer histórico y la causa final del político en particular.¹²⁴ Si no hay orden e impera el desorden, se degradan las instituciones, de las que depende la salud y la conservación de los pueblos —“después de mí las instituciones”, decía Napoleón—, y las libertades; aparece el vacío moral y ético, prevalece la fuerza y resulta difícil sino imposible la convivencia. Es conocida la frase de Goethe “prefiero la injusticia al desorden”.

1. El factor regulador del orden social son las costumbres —“la costumbre es la gran guía de la vida” (D. Hume), el espíritu de las leyes son las costumbres (Montesquieu)— y la causa de lo Político, una esencia,¹²⁵ es, decía Michael Oakeshott, la necesidad de garantizar la forma habitual de vivir, de darle seguridad. La idea, correcta, de que su misión consiste en cuidar el bien común o el interés general, presupone que su finalidad es impedir el mal. Definido por Santo Tomás (*De malo*, 2, 2) como una privación de la forma, el or-

¹²³ D. Negro, “¿Necesitaba el mundo una Declaración Universal de Derechos Humanos?”. En VV.AA, *Los derechos humanos sesenta años después (1948-2008)*. Universidad de Valladolid, 2009. G. Robles, *Los derechos humanos...* 12, p. 113. Vid. todo el capítulo. G. Puppink critica los nuevos derechos humanos “nihilistas, narcisistas y violentos” en *Mi deseo es la ley. Los derechos del hombre sin naturaleza*. Madrid, Encuentro 2020.

¹²⁴ Vid. E. Voegelin, *Order in History*. 5 vols. Baton Rouge, Louisiana State University Press 1956-1976. A. Anter, *op. cit.*

¹²⁵ Esencia “en el doble sentido de que, por una parte, es una de las categorías fundamentales, constantes e inextirpables de la naturaleza y la existencia humanas, y, por otra parte, una realidad que permanece idéntica a sí misma, a pesar de las variaciones del poder, de los regímenes y de los cambios de fronteras en la superficie de la tierra”. J. Freund, *La esencia de lo Político*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales 2018. & 12, pp. 54-55. Freund distinguía seis esencias: la estética, la religiosa, la moral, la política, la económica y la científica. El Derecho es una mediación. Sobre este “filósofo de lo Político por excelencia” y “escritor atípico en el contexto europeo”, J. Molina Cano, *Julien Freund, lo político y la política*. (Madrid, Sequitur 2000) y *Conflicto, gobierno y economía. Cuatro ensayos sobre Julien Freund*. Buenos Aires, Struhart 2004. J. C. Valderrama Abenza, *Julien Freund. La imperiosa obligación de lo real*. Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia 2006.

den o la medida debida. *Manca la forma*, decía Maquiavelo, cuando prevalece *il vivere corrotto* sobre *il vivere libero*.

La forma institucional de lo Político es el Gobierno, connatural a la vida colectiva, cuya causa es, asimismo, la necesidad de proteger las libertades naturales personales y sociales que configuran el modo habitual de vivir. Pues, como la libertad divide y enfrenta las opiniones y los intereses, puede ser, es, fuente de conflictos (de *con*, convergencia, unión y *flictus*, golpe) entre los hombres libres. Apaciguarlos encauzándolos es la razón de ser de la política, la actividad de gobernar, que normalmente implica pactar. Pero pactar políticamente no significa ceder, sino alcanzar acuerdos o compromisos articulando las corrientes de la opinión como el tejedor de Platón. Si se cede, se pierde. Y lo mismo si se dilata la ejecución del compromiso. Cuando “se formula una política, decía Oliveira Salazar, hay que ejecutarla rápidamente. Sólo es posible ceder a tener flexibilidad después de que la política ha vencido. Antes de eso, es perder por completo”. Los gobiernos sin legitimidad, irresponsables, débiles, irenistas o al servicio de fantasías ideológicas son incapaces de equilibrar, curar y cuidar el bien común. El resultado del irenismo o de ceder haciendo concesiones demagógicas suele ser el desorden, la anarquía, en el caso extremo, el caos.

2. La libertad inherente a la naturaleza humana —las libertades, decía Burke desde el punto de vista político— implica en principio soledad, el individualismo radical del Yo. Una derivación del libre examen protestante si se prescinde de su otra cara, la responsabilidad, la moral que limita y encauza el individualismo al tener en cuenta a los demás. Los excesos de la libertad son una consecuencia de la irresponsabilidad.¹²⁶ Es lo que hace inevitable el Gobierno para que configure órdenes políticos protectores del orden social constituido natural o espontáneamente: “la sociedad constituida” de Luís de Bonald. Pues el orden social “no es, dicho con la conocida frase de Ortega en el ensayo *Mirabeau*, una presión impuesta a la sociedad desde afuera, sino un equilibrio establecido desde dentro”. El poder político fortalece su carácter comunitario asegurando el ejercicio responsable de la libertad haciendo cumplir el Derecho, que garantiza. Se atribuye a Pitágoras la frase “La libertad dijo a la ley: “tú me estorbas”. La ley respondió a la libertad: “yo te guardo””. El Derecho no coacciona como pensaba Kant: emerge cuando el uso o abuso de la libertad daña o perjudica a otro o a otros y perturba la *tranquillitas ordinis*. En suma, la función normal del Gobierno consiste en custodiar y defender el Derecho, una mediación entre la moral y la política extrínseca a lo Político. Y la “anormal” en decidir en las *Ausnahmestände* o situaciones excepcionales, que justifican la Dictadura comisaria¹²⁷ conforme al principio romano fundamental de lo Político

¹²⁶ Vid. H. Jonas, *Das Prinzip Verantwortung. Versuch einer Ethik für die technologische Zivilisation* (1979). Frankfurt a. M., Insel 1982. VII, III, 1, p. 388. Hay trad. española.

¹²⁷ Vid. C. Schmitt, *La dictadura. Desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberanía hasta la lucha de clases proletaria*. Madrid, Revista de Occidente 1968.

y la política: *salus populi suprema lex*. Raras en el ámbito interno, son casi normales en la política internacional, donde las encauza o intenta impedir las diplomacia. En ambos casos, dentro de la esfera propia del Gobierno: el orden político, cuya tarea habitual consiste en proteger los subórdenes de todo tipo producto de la libertad, englobados en el orden social como un todo cuya piel es el orden político, haciendo cumplir el Derecho descubierto por los jueces, en que se concreta históricamente la idea de justicia.

3. Los órdenes sociales, y los subórdenes que los constituyen, son históricos, producto de los avatares de la historia. La debilidad, el fracaso o la ausencia del orden político solo suele notarse —salvo en el caso manifiesto de la anarquía extrema, una situación excepcional—, cuando no están las libertades a la altura del *Zeitgeist*, el espíritu del tiempo, “el ángel del hombre” decía Schiller. No resulta fácil sin embargo percibir su ausencia en determinadas situaciones y la misma libertad es susceptible de ser concebida como una perturbación del orden natural de las cosas; en cierto modo un mal, al ser la causa natural de la diversidad de actitudes, opiniones, divergencias, discrepancias, desigualdades, conflictos y contiendas —de “contrastes” sintetizaba Guardini—¹²⁸ sobre el modo de ordenación en un espacio concreto. Contrastes que crean inestabilidad e incluso situaciones caóticas si no se encauzan. Situaciones que aprovechan los demagogos y los fanáticos: la frase atribuida a Lenin “la libertad ¿para qué?”.

Security is mortals' chiefest enemy, decía Shakespeare en *Macbeth*. La seguridad como la comodidad de Augusto Comte.¹²⁹ La tarea más delicada del arte de gobernar consiste en acertar con el justo medio —*le juste milieu* de Montesquieu según el momento histórico— entre la libertad y la seguridad. De ahí que la política sea siempre presentista, lo que puede exigir reformas. Como el hombre, decía también Ortega, es un ser utópico y la sociedad tardígrada, “si no queréis revoluciones, haced evoluciones”, aconsejaba Jaime Balmes.

4. Gobernar es cuidar la República, la *res publica* o cosa común, apaciguando las oposiciones, arbitrando los conflictos, reconciliando a los que disputan para que reine la paz en el territorio en que manda el Gobierno. Gobernar, pilotar un barco (*kubernéin*, κυβερνέιν, latín *gubernare*; de ahí la metáfora “la nave del Estado”), es mantener el equilibrio entre la necesidad de seguridad y la libertad —“el corazón humano necesita tanto la seguridad como el peligro” (Jünger)— mediante el Derecho. El gobierno sólo innova en los casos excepcionales, pues las innovaciones son obra de las libertades, es decir de la

¹²⁸ *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*. Madrid, B. A. C. 1996. La dialéctica de la historia es la de los contrastes.

¹²⁹ “El auténtico problema, decía E. Jünger en *La emboscadura*, consiste en que una mayoría no quiere la libertad y aun le tiene miedo. Para llegar a ser libre hay que ser libre, pues la libertad es existencia, concordancia consciente con la existencia, y es el placer, sentido como destino, de hacerla realidad”.

sociedad, concepto con el sustituyó Hobbes el de pueblo, *populus*, multitud de hombres. Mantener el equilibrio entre las instituciones, los usos, las costumbres, las creencias, las tendencias¹³⁰ —entre los contrastes—, es dar la seguridad que hace posible la libertad justa, la libertad de todos, y que el orden político y el orden social sean pacíficos. “La tarea de gobernar consiste en mantener una condición de equilibrio estable; una condición que hace posibles, incluso provechosas, las actividades de los sujetos y asociados”.¹³¹ Constituye empero un problema lo que decía Goethe: se aprende fácilmente a mandar, difícilmente a gobernar (*herrschen lernt sich leicht, regieren schwer*). El mando como dominación es antipolítico, pues la política presupone la libertad. Dominar es exigir la obediencia y determinar la conducta. Sin embargo, se acepta hoy como normal la utilización de la Legislación para modificar la conducta y, si fuera posible, la naturaleza humana.

5. El Estado es un *sistema* de poder y los sistemas son normativos, imponen conductas. Eso explica que el poder político sea disciplinario y más intensamente a medida que aumenta su tamaño por una necesidad extrínseca. Y también, que la justificación de la pseudo-política de la dominación se apoye en la ciencia como en otros tiempos en la magia, mucho más aleatoria: en la ciencia política, en la ciencia económica, la ciencia social, la ciencia histórica reducida a ciencia social —lo mismo que el Derecho—, las ciencias humanas y si viene al caso, en las ciencias naturales y las ciencias exactas. La política ha desaparecido o tiende a desaparecer a manos del cientificismo político, la ideologización de la ciencia,¹³² “con que se descarna a la Iglesia” (Balthasar). Su mayor heraldo fue Saint Simon al identificar lo Político con la “administración de las cosas”. Se conserva mejor en la política internacional, donde chocan los poderes. Y es que, como decía Eric Voegelin, “en la ciencia política —en su *Nueva ciencia de la política*— se trata, más allá de la corrección de las proposiciones, de la verdad de la existencia”.¹³³ Lo decía de otra manera Bismarck, uno de los últimos grandes “hombres de Estado”, que es cómo se acostumbra a traducir la figura platónica del hombre político: *die Politik ist keine Wissenschaft, wie viele der Herren Professoren sich einbilden, sondern eine Kunst*, la política no es una ciencia, como imaginan muchos señores profesores, sino un arte. Arte del que carecen los políticos cientificistas.¹³⁴

¹³⁰ *Tendencia* en el sentido de Ranke es una orientación del *Zeitgeist*, sin actores concretos, que puede consolidarse, disolverse, producir algunos efectos o fracasar.

¹³¹ M. Oakeshott, *Moral y política...* 4, p. 93.

¹³² Cfr. M. Polanyi, *Ciencia, fe y sociedad*. Madrid, Taurus 1961.

¹³³ *El asesinato de Dios y otros escritos políticos*. Buenos Aires, Hydra 2009. “Ciencia, política y gnosis”. I, p. 87. De *La nueva ciencia de la política* hay varias eds. El culto al sistema, propio del racionalismo, comenzó en el siglo XVII. Goethe citaba la frase de Voltaire: “Siempre he observado que la geometría deja el espíritu [se desentendiende de él] allí donde lo encuentra”. Sobre algunas consecuencias del reduccionismo del orden político al “sistema” como un producto de la “geometría política”, D. Castellano, *La naturaleza de la política*. Barcelona, Scire 2006.

¹³⁴ El cientificismo político comenzó con la *ratio status*, concepto por cierto extraño a Maquiavelo. Paul Joachimsen atribuía su comienzo a Carlos V al ocuparse de los asuntos alemanes. El primero en

6. La idea rectora del arte político, consiste en ajustar, *id est*, en tener en cuenta la idea moral, estética y religiosa de justicia, la libertad y la estabilidad colectivas para dar seguridad política y suscitar confianza en las instituciones públicas que necesita la libertad. Es la *politiké techkné* farmacológica, curativa o del equilibrio del realismo político, que presupone la *libertad política*, la única verdad o constante de la política. Una libertad-*para* que no es un don, sino una consecuencia de la naturaleza libre del ser humano. Dice, por ejemplo, el *Eclesiastés* (15, 16-21): “SI quieres, guardarás los mandamientos y permanecerás fiel a su voluntad. Él te ha puesto delante fuego y agua, extiende tu mano a lo que quieras. Ante los hombres está la vida y la muerte, y a cada uno se le dará lo que prefiera.... [El Señor] a nadie obligó a ser impío, y a nadie dio permiso para pecar”. Para Federico Schiller, “el poeta de la libertad”, “la construcción de la auténtica libertad política es la más completa de todas las obras de arte”. La libertad política, plena, de todos, como poder constituyente en los regímenes que garantizan el Derecho, decía Carl Schmitt; como libertad *colectiva* constituyente es el fundamento de la democracia política, explicita Antonio García Trevijano.¹³⁵

7. El orden político es formalmente un concepto con fundamento *in re*. Su configuración constituye el resultado de una posibilidad cliopolítica realizada que pudo no haberse dado o consolidado. De acuerdo con Wilhelm von Humboldt, inspirado seguramente por la tríada de Maquiavelo *necessitá, virtú, fortuna*, el orden político depende de tres circunstancias fundamentales en cada situación concreta: la necesidad (*Notwendigkeit*), de naturaleza causal, la libertad humana (*Menschlichfreiheit*) y el azar o la casualidad (*Zufälligkeit*).¹³⁶ La política realista —diferente de la *Machtpolitik*, que implica dominación, He-

utilizar la expresión *ragione di stato* fue el exjesuita antimachiavélico Giovanni Botero en *Delle cause della grandezza delle città* (1588) y en *Della ragion di Stato* (1589). El racionalismo adscribió la política, que formaba parte tradicionalmente de la filosofía práctica, a la filosofía teórica. Vid. W. Hennis, *Política y filosofía práctica*. Buenos Aires, Sur 1973. La “Época de las neutralizaciones” de que habla Schmitt, comenzó intelectualmente con esa incardinación. Kant culminó la separación entre la filosofía teórica y la filosofía práctica como dos formas distintas de razonar. Entre la numerosa bibliografía sobre la razón de Estado, clásico F. Meinecke, *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1958. R. Schnur (ed.), *Staatsräson. Studien zur Geschichte eines politischen Begriffs*. Berlín, Duncker & Humblot, 1975. M. Stolleis, *Staat und Staatsräson in der frühen Neuzeit. Studien zur Geschichte des öffentlichen Rechts*. Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1990. Chr. Lazzeri y D. Reynié, *Le pouvoir de la raison d'état*. París, PUF, 1992. G-F. Borrelli, *Ragion di Stato e Leviatano. Conservazione e scambio alle origini della modernità politica*, Bolonia, Il Mulino 1993.

¹³⁵ Vid. *La teoría pura de la República*. Madrid, El Buey Mudo 2010. I. Reed. en tres volúmenes. Pozuelo de Alarcón, Editorial MCRC 2016. Vol. II, *Teoría pura de la democracia*. Sobre Schmitt, J. P. Bohórquez. *El poder constituyente, fundamento de la democracia*. Bogotá, Universidad Javeriana 2006.

¹³⁶ *Betrachtungen über die bewegenden Ursachen in der Weltgeschichte*. En *Studienausgabe*. Vol. I. Frankfurt a. M., Fischer 1971. El azar es, en cierto modo, la constante decisiva. Cfr. U. Marquard, *Apologie des Zufälligen*. Stuttgart, Reclam 1987. El hombre de Estado se distingue del mero político en su capacidad para atraer a la “Fortuna”, de la que depende según Maquiavelo el éxito o fracaso del cincuenta por ciento de los actos humanos. Federico el Grande, un experimentado hombre de Estado, decía que el setenta y cinco por ciento. Lo de Séneca: *ducunt volentem fata, nolentem trabunt*.

rrschaft— consiste en equilibrar en cada momento lo esencial del pasado con el futuro conjeturable.

La gran cuestión actual en relación con lo Político es la tendencia a constituir órdenes irreales próximos al nihilismo¹³⁷ como captó Nietzsche, el “evangelista del reino de la nada” (J. Fuego). Al no existir la autoridad —saber socialmente reconocido (Á. d’Ors)—, imperaría la voluntad de poder, la única manera de neutralizar los conflictos, como poder obligatorio, indiscutible. Y la voluntad del estatismo artificialista, que opera intensamente como ingeniería social, impone visiones absurdas de la realidad. Uno de sus efectos es la difusión del infantilismo¹³⁸ que confunde la libertad con la servidumbre voluntaria inconsciente a cambio de concesiones intrascendentes.

8. Los griegos descubrieron la posibilidad de la política como una forma de acción colectiva que podía asegurar su libertad, al caer en la cuenta de que el hombre individual es capaz de controlar sus deseos e impulsos y de dirigir su voluntad mediante la razón, el *lógos*: capacidad innata que permite entender las causas y los efectos de los movimientos colectivos para dirigirlos y *ordenar* —no organizar, concepto mecanicista cuyo uso político se atribuye a Saint Simon, “el padre de los planificadores” (W. Röpke)— la vida en común en sus ciudades o *poleis*. Concibieron también la posibilidad de configurar el orden político — “la piel de todo lo demás” (Ortega)— como un orden no coactivo, salvo para mantener en equilibrio las libertades de todos y mitigar las incertidumbres naturales. Como epidermis protectora del orden social, el orden político es, con palabras del reaccionario iconoclasta Rousseau, el padre del revolucionarismo, “un derecho sagrado que sirve de base a todos los demás”.

La sacralización del orden político estatal por la politización, que despolitiza al mismo tiempo que neutraliza —la despolitización devora la democracia avanzada dice Gauchet—, es otro de los grandes problemas actuales de la política realista: un orden epidérmico en cierto modo secundario, se ha convertido en el orden absoluto *organizador* de la vida en común.

VI. LOS GRANDES ESPACIOS

Álvaro d’Ors: “el pensamiento estatal moderno, la teoría “política”, que depende fundamentalmente de la griega, ha sentido siempre repugnancia ante

¹³⁷ Vid. D. Ohana, *The Nihilist Order: The Intellectual Roots of Totalitarianism*. Brighton/Chicago/Toronto, Sussex Academic Press 2016. C. J. Friedrich (ed.), *Totalitarianism*. Nueva York, Grosset & Dunlap 1964. Especialmente, W. Gurian, “Totalitarianism as Political Religion”.

¹³⁸ Vid. J. Benegas, *La ideología invisible. Claves del nuevo totalitarismo que infecta a las sociedades occidentales*. Madrid, www.disidentia, com 2020,

una autoridad que no se confunda de algún modo con la potestad”¹³⁹. La *potestas-auctoritas* estatal ha abocado finalmente a la época del posthumanismo y la posthistoria dice Fabrice Hadjadj. ¿Se terminó la época estatal?

1. La Gran Revolución francesa que universalizó la idea de la libertad y la igualdad, liberó de los gobiernos monárquicos al Estado. Mas la grecomanía de la Ilustración¹⁴⁰ había sacralizado la potencia de la Ley emanada de la imaginaria *volonté générale* de la supuesta *opinion publique*.¹⁴¹ Y para realizar la libertad, instituyó leyes supremas, leyes de leyes, las nuevas constituciones a la francesa¹⁴² que la garantizaban enumerando derechos fundamentales inviolables no fáciles de concretar, por lo que pueden entrar en conflicto con nuevos “valores”. En efecto, los gobiernos estatales comenzaron a añadir a la ideología artificialista que emana de suyo el Estado, ideologías no menos artificialistas que tendían a imponer el modo de pensamiento ideológico para sustituir la función integradora de la religión, a la que era fiel la Monarquía —la alianza del Trono y el Altar—, como lazo social natural¹⁴³. En ese modo de pensar, el imperio de las ficciones con abundancia de mitos científicistas, desempeñan las ideologías el papel histórico de las herejías.

2. El artificialismo culminó en el siglo xx con los Estados llamados Totalitarios. Su ideología total en el sentido de K. Mannheim, que sustituye la conciencia por las consignas, se ha expandido como la ideología invisible de los bárbaros interiores que determina en gran medida la *forma mentis* que rige el pensamiento y la acción en el orden político y en el orden social imponiendo sus valores como deberes obligatorios.¹⁴⁴ “El enemigo está dentro... dentro de las cabezas”, dice Benegas coincidiendo con Thomas Sowell y otros muchos.¹⁴⁵

¹³⁹ *Ensayos de teoría política*. “Exousía’ en el Nuevo Testamento”. *Exousía* es *potestas* que implica jurisdicción. Significa servicio y poder de atar y desatar; “poder otorgado con miras a un servicio”, traduce Balthasar en *op. cit.*

¹⁴⁰ E. Friedell, *Kulturgeschichte der Neuzeit* (1927-31). Munich, C. H. Beck 1989. III, II, p. 838. Se cuenta como anécdota de hasta qué punto llegó la grecomanía, que el Consejo de Estado había resuelto derribar la catedral gótica de *Nôtre Dame*, con el consentimiento de Luis XVI, por ser anacrónica y expresión de una época bárbara, para sustituirla por un templo griego. Curiosamente, la salvó la revolución.

¹⁴¹ Sobre la exaltación de la ley en la Ilustración, en Rousseau y por la revolución, E. García de Enterría, *La lengua de los derechos. La formación del Derecho Público europeo tras la Revolución Francesa*. Madrid, Alianza 1995.

¹⁴² *Vid.* la distinción de Danilo Castellano entre constituciones del tipo inglés, del tipo norteamericano y del tipo francés en *Constitución y constitucionalismo*. Madrid, Marcial Pons 2013.

¹⁴³ Sobre los modos de pensamiento, H. Leisegang, *Denkformen* (1928). Berlín, W. de Gruyter 1951. M. Oakeshott, *Experience and its Modes*. Cambridge University Press 1933. A. N. Whitehead, *Modos de pensamiento*. Buenos Aires 1944. D. Negro, “Modos del pensamiento político”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. N.º 75 (1996). También, “Sobre el modo histórico de pensar”. *Ibidem*. N.º 92 (2015). K. Mannheim hablaba de “estilos de pensamiento” en *Ensayos sobre sociología de la cultura*. Madrid, Aguilar 1957.

¹⁴⁴ *Vid.* A. Buela, *Virtudes contra deberes*. Tarragona, Fides 2020. “La ideología, decía J. F. Revel en *El conocimiento inútil* (Barcelona, Planeta, 1989), no depende en ningún caso de la distinción de lo verdadero y de lo falso. Es una mezcla indisoluble de observaciones de hechos parciales, seleccionadas por las necesidades de la causa, y de juicios de valor pasionales, manifestaciones del fanatismo y no del conocimiento”. 9, p. 146.

¹⁴⁵ Spengler, Ortega, advirtieron después de la Guerra sobre una nueva invasión de los bárbaros. MacIntyre avisaba en *Tras la virtud* que estaban en las fronteras; ahora están dentro protegidos por los gobiernos. Cfr. Th. Sowell, *Barbarians inside the Gates and Other controversial Essays*. Stanford, Hoover Institution

El momento presente es heredero de los desaparecidos Estados Totalitarios “clásicos” fundados en la violencia revolucionaria: la URSS —ochenta años—, la fugaz —doce años— Alemania nacionalsocialista, que ha dejado no obstante muchas semillas —eugenesia, ecologismo, animalismo, el culto a la higiene, anti-semitismo antijudío y semitismo proislámico,...—, y otros Estados o Gobiernos menores, algunos de los cuales subsisten todavía: Corea del Norte, Cuba y sus imitadores bolivarianos “socialistas del siglo XXI”, quizá el canto del cisne del socialismo, o la China comunista que ha hecho suyo el “capitalismo” como *crony Capitalism*. La réplica son los que llamaba Robert Spaemann poco antes de morir Estados Totalitarios “liberales”. Prácticamente todos los europeos, entre los que destaca la Suecia socialdemócrata, laboratorio desde 1932 —el “Gran Año” en sus anales, que recuerda el Año Cero de los jacobinos— toda clase de experimentos sociales, intensificados por la recomendación de Gunnar Myrdal al gobierno de que “protegiere a las personas de sí mismas.”¹⁴⁶ Estados de Derecho que, instrumentalizando el Derecho como arma coactiva —“*das Recht, die Hure der Politik*”, el Derecho, la prostituta de la política— imponen legislativamente valores en detrimento de las virtudes. En la época estatal, el poder dicta legislativamente qué es normal y penaliza las desviaciones de las normas, decía Foucault. De ahí, que se hayan instalado finalmente en Europa la inseguridad y lo que es más grave, el miedo y la incertidumbre: *summum ius summa injuria*.

Los Estados europeos están ya efectivamente muy lejos del *Leviathan* de Hobbes, el abuelo del Estado de Derecho, una creación de Napoleón. “Hay en marcha una manipulación de las mentes gracias a la gestión por el miedo”, denuncia un obispo francés refiriéndose a su gobierno. El miedo al cambio climático, al coronavirus, a la inestabilidad, al cambio,... funciona como un factor de estabilización en las igualitarias democracias de masas actuales. Plutocracias demagógicas que funcionan como democracias.¹⁴⁷ El disidente ruso Vladimir Bukovsky recientemente fallecido afirmaba con éxito en torno al año 2.000, que la Unión Europea era una imitación de la URSS: la UERSS. Algunos opinan en cambio, que el modelo es el III *Reich*, que empezó a construir el primer

Press 1999. Interesante la entrevista al historiador alemán Alexander Demand en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (que dudó publicarla) <http://www.faz.net/aktuell/politik/staat-und-recht/untergang-des-roemischen-reichs-das-ende-der-alten-ordnung-14024912.html>.

¹⁴⁶ Cit. por T. Judt, *Algo va mal*. Madrid, Taurus 2011. 2, p. 80. Sobre el paraíso sueco, J. Benegas, *op. cit.* Y todavía el silenciado libro de R. Huntford, *The New Totalitarians*. Londres, Allen Lane, The Penguin Press 1971. Huntford presentaba al nuevo Estado sueco socialdemócrata como una revisión o adaptación del marxismo soviético, mientras honorables cardenales y obispos encomiaban el sistema sueco como la realización de la justicia social. Debe haberse descuidado, pues, “en este momento, afirma el Canciller de las Academias Pontificias Mons. Sánchez Sorondo, los que realizan mejor la doctrina social de la Iglesia son los chinos”.

¹⁴⁷ D. Gardner acusa a los políticos, los activistas y los *media* de promover el miedo en *RISK The science and politics of fear*. Virgin books 2008. H. Bude escribe sobre *La sociedad del miedo* (2014). Barcelona, Herder 2017. Z. Bauman habla del “miedo líquido” en *Vida líquida* (Barcelona, Paidós 2010) y en *El miedo líquido*. Barcelona, Paidós Ibérica 2010. El miedo hace a los hombres rehenes del poder, del que esperan protección contra lo desconocido.

Estado de Bienestar¹⁴⁸ imitando a Suecia, de la que copió también la eugenesia. En todo caso, es la UBE (Unión Burocrática Europea).

3. El totalitarismo secuestra e inmoviliza el *Weltgeist*, el espíritu hegeliano de la libertad. Que, en el momento actual, consolidada la unidad del mundo en una sola constelación política tras el naufragio de la Iglesia imperial Soviética, que aspiraba ser el *Imperium mundi* definitivo, pugna por huir de la gran máquina estatal. Cuyo cenit puede ser el comienzo de su agonía. El mayor pensador político del siglo xx, Carl Schmitt, defensor del Estado como instrumento de la civilización, reconocía en el prólogo de 1963 a una nueva edición de *El concepto de lo Político*: “*Die Epoche der Staatlichkeit geht zu Ende. Darüber ist kein Wort mehr zu verlieren* (La época de la estatalidad ha llegado a su fin. No merece la pena perder el tiempo en ello)”.

Como suele ocurrir en las grandes crisis históricas, que son crisis de la cultura y la civilización, agostada la época de la estatalidad, recurre el *Weltgeist* al Imperio como una casa más confortable en que alojarse. Lo decía también Schmitt en 1971: *Solange das Imperium noch da ist, so lange geht die Welt nicht unter*, mientras permanezca el Imperio, el mundo seguirá ahí.¹⁴⁹

4. La estatalidad no es producto de un cálculo. Empezó a configurar-se inconscientemente en las guerras de las monarquías para independizarse de la tutela política, más teórica que real, del Sacro Imperio, y de la espiritual, más efectiva, de la Iglesia, imitando su forma política, el Papado, que tenía ya prácticamente todos los elementos de la estatalidad, fundamentalmente los tres poderes. El proceso comenzó en la guerra de los Cien Años (1337-1453), en la que aparecieron los impuestos, que, como indica la palabra, no son un concepto de Derecho, pero son la sangre del Estado. Los introdujo la Monarquía francesa quebrantando la *omnipotentia iuris* con un impuesto, por supuesto provisional, justificado por la necesidad de allegar recursos para sostener la lucha contra Inglaterra. Montesquieu, quien tenía ya conciencia estatal, escribió todavía en *El espíritu de las leyes*: “el impuesto sobre las mercancías es el impuesto de la libertad. El impuesto sobre las personas es el impuesto de la servidumbre”. Las dos formas impositivas nutren hoy la caja de Pandora de lo que llama Philippe Muray el Imperio del bien¹⁵⁰, que persigue la realización de la asintótica justicia social.

La estatalidad se afirmó definitivamente en las guerras falsamente religiosas —la religión fue un pretexto—¹⁵¹ que suscitó la Reforma, en su conjunto

¹⁴⁸ Cfr. Götz Aly, *La utopía nazi: como compró Hitler a los alemanes*. Barcelona, Crítica 2006.

¹⁴⁹ Carl Schmitt, *Solange das Imperium noch da ist. Carl Schmitt im Gespräch mit Klaus Figge und Dieter Grob* (1971). Berlín, Duncker & Humblot 2010.

¹⁵⁰ *El imperio del bien*. Granada, Nuevo Inicio 2012.

¹⁵¹ W. T. Cavanaugh, *El mito de la violencia religiosa. Ideología secular y raíces del conflicto moderno*. Granada, Nuevo inicio 2010.

(1525-1648), la primera guerra civil europea. El contexto en que transformó Hobbes *l'état souverain* de Bodino en el Gran Artificio capaz de impedir la guerra civil —*nulla res peior bello civili est*— y de garantizar la paz en su interior por el miedo a su poder, independiente de cualquier otro y de la *auctoritas* o superioridad espiritual de la Iglesia, confundida con el Papado.

5. Las armas, la estrategia y la táctica militar condicionan de antiguo las formas de lo Político. Es un tópico, que la invención de las armas de fuego fue fundamental para la afirmación de las monarquías estatales frente a los poderes feudales que no disponían de recursos para adquirir, por ejemplo, los cañones que demolían la murallas de sus castillos. Y la potencia y el alcance de las nuevas armas necesitan territorios extensos para ensayarlas. “Ya no es posible, anticipaba Díez del Corral en 1954, que se presente al Occidente la historia universal compartimentada en capítulos con sujetos heterogéneos, sino, como un gigantesco espectáculo unitario, con aislamientos temporales, cortes y divisiones tajantes, sin duda, pero dentro siempre de un marco histórico común”¹⁵².

En este momento de intensas *culture Wars*, guerras civiles belígenas, pero no bélicas por ahora, que superan las fronteras —un concepto por cierto estatal—, la idea imperial, de vocación universalista, encarna en potencia o en acto en Grandes Espacios. Grandes formas geotécnicas, que están desplazando o han desplazado a los Estados tradicionales como protagonistas de la *Weltpolitik*. La gran incógnita es que las constelaciones políticas separadas entre sí, aisladas de las demás, giraban en torno a un Imperio considerado el centro del mundo. Pero, desde que terminó la confrontación entre el *ordo* imperial soviético y el *ordo* imperial norteamericano por la hegemonía mundial al implosionar la URSS en 1989-92, existe una sola constelación política, en la que coexisten varios Grandes Espacios y otros que pueden serlo.

6. Atendiendo a la extensión territorial, la demografía, el nivel cultural —que implica cierta capacidad técnica— y lo que llamaba Schmitt la *capacidad de irradiación*, reúnen indiscutiblemente las condiciones de Grandes Espacios imperiales Estados Unidos, Rusia —el mayor de todos geográficamente— y China. Aplicando el método del “determinismo probabilista” de Raymond Aron, cabe mencionar otros posibles candidatos.

6.1 En primer lugar, India comienza a irradiar su influencia, y Brasil, que ha sido por cierto un Imperio, aunque por breve tiempo, depende que se afirme Bolsonaro o un poder nacional semejante que ponga fin a la corrupción estructural.

¹⁵² *El rapto de Europa*. I, p. 37.

Otros posibles Grandes Espacios imperiales son: Australia, deficitaria demográficamente, y la Unión Sudafricana, que no ha superado además completamente las rivalidades raciales, apenas irradian por ahora su influencia; lo mismo que Canadá, débil también demográficamente y con buena parte de su territorio helado durante varios meses; Indonesia, otra víctima de la corrupción, está relativamente atrasada técnicamente; el nivel cultural de Argentina podría compensar el relativo déficit demográfico, si no estuviera destinada a ser dirigida por oligarquías corruptas e incluso antinacionales; Méjico, tarado también por la corrupción, pero potente demográficamente, podría llegar a ser un Gran Espacio irradiando sobre Centroamérica y el Caribe.

6.2 El islam teocrático —la mayor herejía del cristianismo según Bellocc en 1938, cuando aún no se percibía el alcance de la soviétización, y según Alain Besançon una religión política— es geográficamente un Gran Espacio. El Isis o Daesh, que parece haber sido derrotado o estar muy debilitado, intentaba restaurar el Califato. Destinado según el profeta a ser el verdadero y único *Imperium mundi* como cabeza de la *umma* o nación integrada por todos los musulmanes. Quizá lo intenta sin muchas posibilidades el Irán de los ayatollás, mientras la Turquía de Erdogan parece aliarse con los fundamentalistas islámicos en cualquiera de sus modalidades religiosas para restaurar una imitación del poderoso Imperio Otomano. En cualquier caso, son insalvables las diferencias entre las distintas confesiones musulmanas, que conllevan rivalidades políticas. Se añade que, el islam teocrático se aprovecha de la tecnociencia, que apenas produce, pero está socava las tradiciones y la religiosidad de las nuevas generaciones. Pues la técnica no son solo las armas y las máquinas. La radio, la televisión, internet, facilidades en el transporte, etc., permiten comparar las formas de vida y aumentan la emancipación, o el deseo de emanciparse, de las mujeres, la apostasía y no escasean las conversiones al cristianismo.

6.3 En cuanto a Europa, el Sacro Imperio, el I *Reich*, del que decía Gómez Dávila fue “la última idea política”,¹⁵³ había sido un Gran Espacio desde la *restauratio* del *Imperium mundi* romano como un *kat'echon* o dique contra el Anticristo para defender la Cristiandad occidental —la oriental la defendía Bizancio, el Imperio Romano de Oriente— frente al Califato. Otro *Imperium mundi*: “los Califas de Bagdad fueron también los albaceas testamentarios de Alejandro”.¹⁵⁴ El Sacro Imperio nunca fue políticamente un gran poder salvo bajo ciertos

¹⁵³ “Las doctrinas políticas modernas esconden ideologías acomodaticias. La última idea política fue el Sacro Imperio”. Sobre el Sacro Imperio, B. Stollberg-Rilinger, *El Sacro Imperio Romano-Germánico. Una historia concisa*. Madrid, La Esfera de los Libros 2020. Clásicos, H. Pirenne, *Mahoma y Carlomagno*. Madrid, Alianza 2008 y A. Dempf, *Sacrum Imperium-Geschichts— und Staatsphilosophie des Mittelalters und der politischen Renaissance* (1929). Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft 1954.

¹⁵⁴ E. Kornemann, *Weltgeschichte des Mittelmeerraumes*. Munich, C. H. Beck'sche Verlag 1948. Vol. 2, III, 7, p. 490. Sorprendentemente, la demócrata-cristiana Angela Merkel afirmó *der Islam gehört Deutschland* (el islam pertenece a Alemania) en el centro del Sacro Imperio, mientras el papa Francisco, preocupado al parecer por “alcanzar un modelo sostenible global”, exhorta a acoger la inmigración musulmana en

emperadores. Y en la época moderna, escribió Pufendorff en *De statu Imperii Germanici* (1667), era *monstro simile* refiriéndose a la *Kleinstaaterei* establecida al reconocer la soberanía la paz de Westfalia (1648), que puso fin a las guerras de religión (y a la Cristiandad), como principio rector de las relaciones interestatales, del derecho internacional. Se disolvió en 1806.¹⁵⁵ Napoleón intentó renovarlo como un Estado imperial y Hitler reinventó luego el III *Reich*.

6.4 Europa era el centro de la historia universal —con o sin Rusia— hasta 1918, en que terminó la Gran Guerra. Cuyo resultado resumió Paul Valéry en la célebre frase, “nosotras, las civilizaciones, sabemos ahora que somos mortales”. Tendría que ser uno de los Grandes Espacios. Reúne todas las condiciones. Más que Rusia o China. Pero en 1994, decía ya inquieto Peter Sloterdijk en el ensayo *Si Europa despierta*: “una Europa que no sea potencia mundial resulta un asunto imposible”. La Unión Europea, en decadencia espiritual, cultural, demográfica y material bajo “la democracia de la deliberación” (M. Crozier) teorizada por Habermas y su numerosa compañía, regida por la ideología burocrática de la gobernanza¹⁵⁶ y fracasado según bastantes evidencias su empeño en ser un Superestado estatista y pacifista a lo sueco, podría volver a ser una gran península de Asia.¹⁵⁷ Los euroescépticos en aumento dicen, que, con la Unión Europea, ha quedado Europa reducida políticamente a la nada. El ateo nietzscheano Michel Onfray, para quien ha precipitado el declive la descristianización masiva y mira más lejos, escribe pesimista: “*nous [Francia] allons disparaître, l’Occident va disparaître. Il n’y a aucune raison pour qu’il puisse continuer à durer*”. Las elecciones norteamericanas pueden cambiar la tendencia si es elegido Trump.

Pero la posibilidad de Europa como un Gran Espacio imperial parece de momento nula.

una Europa enferma y en claro retroceso demográfico. Y se hace propaganda del Gran Remplazamiento, a la socialdemocracia sueca, disgustada con su pasado vikingo, le encantaría cambiar la etnia, etc,

¹⁵⁵ Vid. G. W. F. Hegel, *La Constitución de Alemania* (1802). Madrid, Tecnos 2012. Escrito hacia 1802, comenzaba Hegel lamentando que como “Alemania no era ya un Estado”, servía de campo de batalla donde dirimían sus diferencias los grandes poderes europeos.

¹⁵⁶ Sobre la gobernanza, otro concepto de origen empresarial, Ph. Moreau Defarges, *La gouvernance*. París, Puf, 2003. Cfr. A. Nieto en *El desgobierno...*

¹⁵⁷ “La Europa de la Unión Europea, escribía pesimista hace dos años Guy Millière recordando a Bukowski, es una entidad abstracta, construida hace siete decenios en la cabeza de algunos políticos”. *Comment meurt une Civilization*. París, Texquis 2018. P. 8. Sobre el origen viciado de la burocrática Unión Europea, J. Laughland, *La fuente impura. Los orígenes antidemocráticos de la idea europeísta*. Santiago de Chile, Andrés Bello 2001.

